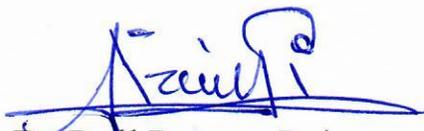


**División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología
Licenciatura en Geografía Humana**

**San Francisco Tlalnepantla, un territorio de persistencia
socioespacial, cultural y económica.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL
GRADO DE LICENCIADO
EN GEOGRAFÍA HUMANA
P R E S E N T A N

**GARCÍA MARTÍNEZ GERARDO TEODORO
MATRICULA 2193059300**



Dr. Ratil Romero Ruiz
Asesor



Mtro. Adrián Giovani Trejo González
Lector

SAN FRANCISCO

TLALNEPANTLA

(EN MEDIO DE LA TIERRA)

Tlal-li-tierra

Nepantla- en medio

ÍNDICE

CAPITULO 1. Introducción.....	6
Planteamiento del problema	7
Justificación	8
Preguntas de investigación	8
Hipótesis	9
Objetivo general	9
Objetivos específicos.....	9
Metodología.....	10
Marco teórico.....	10
1.1. El territorio a lo largo de la historia, Xochimilco.....	11
Época prehispánica.....	11
Época Novohispana	13
Época independiente.....	15
1.2. Datos geográficos sobre San Francisco Tlalnepantla	16
1.3. Memoria histórica del Pueblo San Francisco Tlalnepantla	20
1.4. Un pueblo originario en la Ciudad de México	25
CAPITULO 2. Sentido de pertenencia de los habitantes del pueblo con el territorio.....	31
2.1. Territorio.....	32
2.2. Sentido de pertenencia con el lugar.....	34
2.3. Pobladores y su sentido de pertenencia con San Francisco Tlalnepantla.....	37
CAPITULO 3. Movilidad pendular en el pueblo	57
3.1. Movilidad Pendular y periferia.....	58
3.2. Repercusiones de la movilidad pendular en San Francisco Tlalnepantla.....	61

CAPITULO 4. Conclusión	73
Referencias	78
Anexo.	81

SAN FRANCISCO TLALNEPANTLA, UN TERRITORIO DE PERSISTENCIA
SOCIOESPACIAL, CULTURAL Y ECONÓMICA. (Resumen)

Los pueblos originarios que hay en la Ciudad de México tienen años de haberse establecido, algunos están desde la época prehispánica, colonial e independiente; por ende, tienen distintas dinámicas sociales, culturales y económicas que destacan de otros lugares que hay en esta gran urbe. Tal es el caso del Pueblo San Francisco Tlalnepantla, que está ubicado en la periferia de la ciudad y que tiene diversos contrastes que están muy diferenciados de la parte más urbanizada, las dinámicas sociales que se llevan a cabo en el pueblo hacen que sea un lugar interesante por sus modos de vida y también lo que conlleva el ser un pueblo originario en la capital del país. Esta investigación analiza diferentes enfoques que involucran conceptos como su apropiación, sentido de lugar y percepción del territorio debido a que en ocasiones es distinta, así como la movilidad de su población que denota diversas problemáticas.

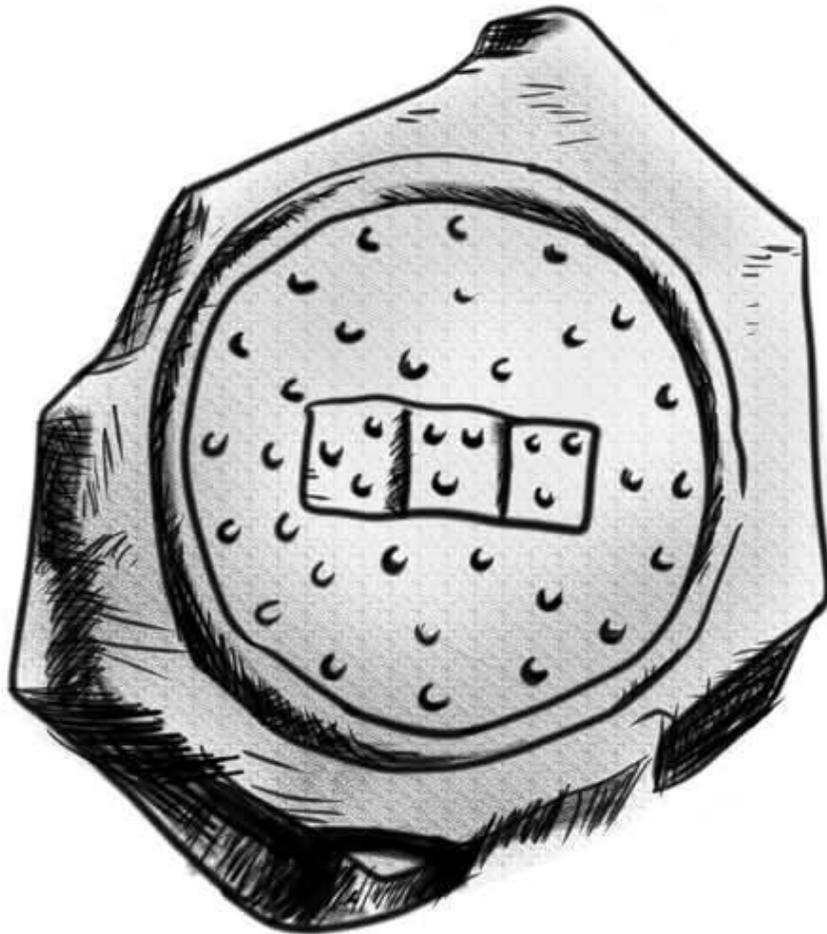
Palabras clave: pueblo originario, sentido de lugar, apropiación del territorio, periferia, movilidad pendular.

SAN FRANCISCO TLALNEPANTLA, A TERRITORY OF SOCIO-SPATIAL,
CULTURAL AND ECONOMIC PERSISTENCE. (Abstract).

The original towns in Mexico City have been established for years, some of them since pre-Hispanic, colonial and independent times; therefore they have different social, cultural and economic dynamics that stand out from other places in this great city. Such is the case of the town of San Francisco Tlalnepantla, which is located on the outskirts of the city and has several contrasts that are very different from the more urbanized part, the social dynamics that take place in the town make it an interesting place for their lifestyles and also what it entails to be an original town in the capital of the country. This research analyzes different approaches that involve concepts such as its appropriation, sense of place and perception of the territory because it is sometimes different, as well as the mobility of its population that denotes various problems.

Key words: native people, sense of place, appropriation of territory, periphery, pendular mobility.

CAPITULO 1. Introducción



*Glifo de representación del pueblo San Francisco
Tlalnepantla.*

Dentro de la Ciudad de México, existen aún territorios que tienen sus propias dinámicas socioespaciales que hacen que tengan sus propios ritmos de vida debido a que están alejados de la zona urbana. Tal es el caso de alcaldías como Xochimilco que todavía preserva diversas formas de subsistencia económica relacionadas a actividades primarias, también sus diversas festividades culturales que le dan su propia identidad dentro de lo que es la gran capital del país.

Estos modos de vida distinguen y contrastan con las modalidades urbanas que hay en la actualidad, reflejan la persistencia del uso tradicional del suelo; pero que a su vez hay ciertos contrastes por la expansión de la mancha urbana, lo que provoca cierta presión al cambio y también adaptación de nuevos modos de vida diferente.

Se van reflejando nuevas realidades rurales, como es el caso del pueblo de San Francisco Tlalnepantla que está ubicado dentro de la alcaldía Xochimilco, pero alejado de la zona céntrica y se localiza en lo más alto de las montañas; los primeros habitantes cuidaban ganado, comerciaban con Milpa Alta y talaban árboles. Durante las últimas décadas ha tenido constantes cambios y también adaptaciones con el ritmo que se lleva a cabo en las zonas más urbanizadas, por ende, va provocando la diversificación de territorios como este, impactos sociales y en el uso del espacio.

La investigación se divide en cuatro partes, la primera parte de forma muy general, se trata de poder recapitular cómo se ha ido reconfigurando el territorio a lo largo de la historia; en la segunda parte, se introducen los conceptos claves que tienen que ver con la investigación relacionada al sentido de lugar y apropiación espacial y se exponen también los resultados empíricos del estudio; en la tercera parte se retoma otro tema que considero fundamental y es la movilidad pendular, de igual forma se introducen algunos conceptos fundamentales y se exponen los resultados y finalmente se concreta con unas reflexiones finales.

Planteamiento del problema

Los denominados pueblos de la montaña en Xochimilco y como es el caso de San Francisco Tlalnepantla que también es un pueblo originario de la Ciudad de México, durante décadas ha preservado modos de vida diferentes con costumbres arraigadas que tienen mucho que ver con aspectos que se llevan a cabo en comunidades que son completamente rurales, pero

también tiene aspectos que se realizan en las zonas urbanas a las cuales se ha ido adaptando a su manera; por lo que de cierta forma este territorio refleja lo que se podría denominar en la actualidad un espacio periférico.

La gran diversificación de actividades trae consigo también lo que se viene denominando hace unas décadas como nuevas ruralidades; por la pluriactividad, flexibilización laboral, a su vez van formando cambios sociales, económicos, demográficos, y culturales. Estos nuevos modelos de vida y de consumo incluso provocan movilizaciones por cuestiones laborales y educativas.

El espacio ya no se limita a las mismas actividades, se va diversificando y se va adaptando en función de lo que desempeña su población y cómo busca diversos medios para poder subsistir; los hogares son plurifuncionales debido a la diversificación de actividades, de esta manera sigue existiendo cada vez más esa relación campo-ciudad.

Justificación

La importancia de esta investigación radica en reflejar el modo de vida en este tipo de territorios que están alejados de la ciudad y que además es un pueblo originario en la Ciudad de México; cómo se va acoplando con las dinámicas que hay en la gran ciudad por la interacción que termina de impactar aspectos sociales, culturales y económicos, es un intercambio de prácticas; debido a que es un territorio que pertenece a una gran ciudad con múltiples modos de vida, pero que aún conserva sus propias dinámicas relacionadas a actividades primarias, el subempleo, la alternancia de distintas actividades, la migración pendular que es común desplazarse considerables distancias para insertarse en el mundo laboral más especializado, esta movilidad hace que sea posible el contacto entre estos espacios generando que haya conexiones con distintos puntos de la ciudad. Permitiendo así la proximidad que se necesita para ver cómo interactúan los habitantes de San Francisco Tlalnepantla con la zona más urbanizada.

Preguntas de investigación

¿Qué perspectivas tienen los habitantes nativos de su territorio?

¿Cómo es la percepción de estos espacios periféricos que se encuentran dentro de lo que es la gran Ciudad de México?

¿Cuáles son estos contrastes que los nativos del pueblo originario San Francisco Tlalnepantla observan en comparación con el resto de la ciudad?

¿La movilidad pendular como influye en sus vidas diarias?

Hipótesis

Debido a que en diversos trabajos previamente revisados se pueden contrastar los modos de vida que se llevan a cabo en este tipo de territorios en comparación con las megalópolis, las dinámicas socioespaciales son muy diversas. Entonces, básicamente las diferencias entre uno y otro territorio son muy notables debido a estas dinámicas, lo que nos refleja que estos lugares se diferencian por sus usos y costumbres arraigadas en el espacio-tiempo. Y la percepción del espacio, el sentido de lugar de los habitantes nativos es muy diferente a la de un ciudadano, por ejemplo, o de forma general a la de las personas que habitan en zonas céntricas de la ciudad. Así como las dinámicas de movilidad de los habitantes impactan en sus vidas cotidianas.

Objetivo general

Analizar las dinámicas socioespaciales de un pueblo originario periférico con el fin de demostrar que hay modos de vida muy arraigados y diferentes a pesar de pertenecer a una gran ciudad como lo es la Ciudad de México.

Objetivos específicos

Realizar un diagnóstico que permita de forma general analizar el territorio mediante la observación, cuestionarios y narrativas con los habitantes nativos del pueblo originario.

Evaluar los resultados obtenidos con el fin de obtener información que permita analizar las dinámicas que se realizan en el territorio.

Demostrar que el territorio periférico tiene dinámicas socioespaciales muy diferentes en contraste con la ciudad o su zona céntrica.

Metodología

Se retoma desde una perspectiva sociocultural y socioespacial, mediante un estudio etnográfico, mediante la observación se podrán entender sus prácticas sociales y culturales; así como analizando el discurso y examinando las narrativas, las acciones y sucesos que ocurren, son base para identificar el vínculo afectivo que tienen algunas personas con el territorio. También los formularios que se realizarán a través de la red social Facebook y mediante Google forms en línea, se recabara la información sobre movilidad que reflejan el porqué de sus desplazamientos. En cuanto al género, edad, ocupación y nivel educativo, me parece importante que se retomen diferentes perfiles, ya que las opiniones y experiencias recabadas son diferentes y van a variar debido a la perspectiva que tenga cada uno sobre el pueblo, así como los hábitos que desempeña cada uno en su vida cotidiana.

Algo que si es fundamental es que las narrativas, entrevistas y formularios se les realizaron a personas que han vivido toda su vida en el pueblo San Francisco Tlalnepantla, ya que ellos pueden tener más y mejores experiencias sobre el territorio.

Marco teórico

Los espacios que son construidos mediante prácticas económicas agrícolas en condiciones precarias denotan la desigualdad social y fragmentación de espacios, surgen como una forma de supervivencia en la que la población se va a adaptando y termina por construir ciertos espacios con ciertas características especiales, algo así como las periferias que básicamente son áreas más marginadas, presentando desigualdad y pobreza, así como un desarrollo urbano irregular.

A medida que se incrementa el poder de compra rural, los patrones de consumo de la población rural gradualmente se orientan hacia los productos y servicios urbanos, esto se debe en muchas ocasiones a la expansión de la mancha urbana. En esta misma medida, ceden las barreras de protección generadas por las fallas de mercado rurales. A fin de competir, las actividades rurales de transformación tienen que modernizarse o desaparecen, la población rural tiende a convertirse en multiespacial (campo-ciudad), dependiendo cada vez más de los mercados de trabajo, del comercio y de las redes sociales urbanas (Llambi y Pérez ,2007).

El panorama que denota San Francisco Tlalnepantla refleja las dificultades que tiene como falta de empleo, deficiencia de servicios, conflictos en la movilidad, inseguridad, problemas con el uso del suelo, entre otros. Al pertenecer a la Ciudad de México, convive y forma parte de ella, también es donde destacan procesos y que son de importancia como los procesos históricos transcurridos, sociales y culturales que han ido transformando al territorio, pero también a la población que habita en lugares como un pueblo originario.

La existencia de estos territorios que interactúan ambos elementos de lo que se denomina rural y urbano; dan como resultado prácticas, actividades, mezcla de la población sin que se pierdan totalmente los atributos que caracterizan a cada uno. Es como una especie de territorio híbrido, que comparten en lo físico y en lo simbólico espacios, prácticas y relaciones urbanas y rurales, lo rururbano adquiere relevancia al estudiar los problemas de movilidad en la periferia de la Ciudad de México (Romero, 2020).

1.1. El territorio a lo largo de la historia, Xochimilco

En un principio hay que retomar un poco de la historia de Xochimilco ya que el Pueblo de San Francisco Tlalnepantla se ubica dentro de esta demarcación y específicamente a lo que se le denomina hoy en día pueblos de la montaña, esta alcaldía siempre se ha caracterizado porque cuenta con ecosistemas bien definidos, reservas ecológicas, zona de montaña, zona cerril y zona lacustre.

Época prehispánica

Se constata que la ocupación de personas en lo que conocemos hoy como pueblos y barrios originarios de Xochimilco data desde la época prehispánica desde el siglo XV. En su momento y en un período a partir del siglo XIV, la parte central fue la cabecera y fue donde estuvo asentado el gobierno que regía a gran parte de Xochimilco, fue fundado por los tepanecas, una tribu nahua; extendiendo también su dominio en los límites de Morelos, incluso Puebla y en lo que hoy es el Estado de México. Los mexicas lo conquistaron aproximadamente en 1430 liderado por el gobernante Iztcoatl y fue así como se expandieron y convirtieron a esta zona en una de las ciudades más importantes del imperio azteca, fue

influenciada por esta cultura y su religión era politeísta con una organización social jerárquica.

Xochimilco era independiente y gobernada por un tlatoani, que es un término que se utilizaba en la época prehispánica para referirse al gobernante o emperador de un estado o ciudad-estado en Mesoamérica y especialmente en la civilización azteca. Considerando así al tlatoani como un dios y se le rendía culto y respeto. El dominio mexica permaneció hasta la llegada de los españoles en 1521.

Antes de la conquista muchos pueblos y barrios ya existían y se habían instalado alrededor de los lagos de la cuenca de México. Se dice que Apochquiyahuatzín el último señor Xochimilca quien fue bautizado como Luis Cortés Cerón de Alvarado, repartió entre sus hijos, caudillos y autoridades, los montes y serranías para vigilancia y cuidado de sus linderos, los hizo dueños poseedores de este sitio para tenerlos de centinelas y vigilantes perpetuos; Xochimilco estaba gobernado por tres tlaltoques que tenían a su cargo el gobierno de una parcialidad del territorio que eran Tlahtocayo de Tepetenchi, Tlahtocayo de Tecpan y Tlahtocayo de Olae, y quienes estaban emparentados con Moctezuma, los tres tenían ascendencia mexica. Específicamente la zona cerril y de montaña estuvo ocupado por asentamientos humanos durante siglos, estuvo distribuida por diversos grupos en los pueblos que hoy en día se conocen.

Los asentamientos prehispánicos que hubo desarrollaron la agricultura temprana mediante las chinampas, en la zona cerril y de montaña hubo presencia de terrazas de uso agrícola que se sumaban en la producción para abastecer de alimentos a Tenochtitlan y durante el periodo colonial siguieron abasteciendo a la Ciudad de México; la importancia de las zonas altas en Xochimilco son de relevancia ya que durante muchos años hubo culto a los cerros porque se creía que era donde habitaban los dioses y eran zonas de captación de lluvia importantes para los cultivos. El volcán Tehutli en esa época prehispánica fue un lugar sagrado en donde se llevaban a cabo rituales, incluso hasta el siglo XVIII se llevaba a cabo el palo volador, relacionado con la petición de lluvia y la fertilidad de la tierra.

También se le denominaba Altépetl a un cerro, ya que en la época prehispánica en Mesoamérica se desarrollaban las comunidades y se organizaban prácticamente alrededor de

él, fungía como un centro ceremonial sagrado y administrativo, representando simbólicamente a la tierra y el agua, la importancia es por el culto que le hacían y porque lo consideraban un lugar sagrado; actualmente y de igual forma se le rinde culto como el día de la santa cruz, en diversos pueblos se siguen subiendo cruces a la cima de los cerros, lo que refleja la tradición arraigada que existe en los pueblos que tienen alguna montaña o cerro, inconscientemente nos hablan del Altépetl, la gente en muchas ocasiones ignora la verdadera historia o intención del motivo por el cual se lleva a cabo y lo relaciona únicamente con el culto a la cruz y la religión católica, pero los orígenes se remontan a la época prehispánica.

Por otro lado, el tipo de construcción que se visualizaba incluía templos que eran una especie de ermitas, palacios y chinampas con mezclas de diversos estilos arquitectónicos y que dependía de los materiales que llegaron a usar y la cercanía que tenían para obtener estos materiales como la piedra y la madera.

La época prehispánica fue un período de desarrollo cultural, económico y político que sentó muchas bases para lo que conforma hoy la región y la cual cuenta con mucha historia.

Época Novohispana

A partir de la conquista española se empezaron diversos cambios y entre ellos la conquista espiritual, cuando llegaron pensaban que había un solo gobierno, lo cual no fue así ya que Xochimilco estaba gobernado por tres tlaltoques, que como ya se había mencionado tenían una parcialidad del territorio a su cargo.

Se generaron en una primera instancia dos congregaciones, de indios y el bautizo, fueron fundamentales para la congregación de los pueblos. Los tlaltoques fueron bautizados y adquirieron un nombre castellanizado, en el caso de Apochquiyahuatzin el último señor xochimilca, posterior a la conquista se le permitió la libertad de seguir gobernando, pero bajo la supervisión de las autoridades españolas. Después de haberse convertido al cristianismo, a los xochimilcas se les permitió conservar algunas tradiciones locales y su identidad como pueblo; fue un lugar importante para la alimentación hacia la capital o parte central y otras poblaciones ribereñas, en el siglo XVII ingresaban cientos de canoas diariamente.

Durante esta época los misioneros e indígenas encontraron algunas semejanzas en las tradiciones y gustos en torno a la celebración de sus santos o dioses. Así como algunas aptitudes de sus antiguos dioses, como el control sobre el agua, el viento o las enfermedades, pasaron a ser parte de las cualidades del santo patrono; lo que provocó una recomposición demográfica y también simbólica, se creó así una nueva construcción territorial relacionada a las nuevas divinidades.

Una vez consumada la conquista española por diversos territorios, comenzó la evangelización y Xochimilco no fue la excepción, esta conversión al cristianismo estuvo a cargo por la orden de frailes franciscanos. Los pueblos se reconfiguraron territorialmente en el siglo XVI y XVII, con la congregación de indios, que fue una forma implementada por los españoles durante el periodo colonial que básicamente consistía en reubicar a las poblaciones indígenas en pueblos o congregaciones, para facilitar su evangelización, control y explotación.

Esta reconfiguración territorial dependía de la distribución poblacional que ya estaba dispersa y congregada en lugares específicos que determinaban los franciscanos para construir ermitas o iglesias, conventos, y que iban a ser los puntos fundacionales para la población, estos lugares en la actualidad reflejan la dispersión de los asentamientos humanos desde la época prehispánica y novohispana ya que existen y parten principalmente a partir de lo que conocemos como las iglesias católicas de cada pueblo o barrio de Xochimilco. Los títulos establecieron límites y dan una idea de la fundación de los pueblos y sobre todo de la configuración del territorio.

Así como el proceso de identificación con su nuevo santo que surgió por la asignación de una nueva figura sagrada, lo hizo que se convirtiera en un referente central para la población. Se adoptaron conexos cristianos para reorganizar nuevamente su sistema de vida social y cultural.

Después de esta reestructuración en el territorio llevadas a cabo por las congregaciones, se otorgaron sus respectivos nombres y se fundaron las poblaciones ya congregadas, principalmente la mayoría fueron en donde hubo o había corredores de agua y manantiales, en el periodo colonial Xochimilco se convirtió en un lugar de recreación para los españoles,

construyeron también casas de campo, jardines y haciendas para producir alimentos y otros productos para la Ciudad de México.

Asimismo, la reconfiguración cultural y social durante este período aumentó con la llegada de más españoles, africanos y otros grupos étnicos; durante este lapso la mezcla de costumbres y tradiciones entre indígenas y otros grupos fue inherente, por lo que representó para el territorio un período de muchos cambios y transformaciones que fueron precedente para sentar las bases del desarrollo de la ciudad en los siglos posteriores.

Época independiente

En los pueblos originarios de Xochimilco principalmente, todavía existía la condición rural hasta entrando el siglo XX, en los que prevalecía la agricultura como su principal actividad productiva y económica; en el transcurso de este siglo, todavía había poblaciones pequeñas y en muchos de los pueblos originarios de Xochimilco aún se conservaban los denominados “campos santo” que eran los lugares destinados para el entierro y conmemoración de los muertos, similar a los cementerios, en la tradición católica representa un espacio de oración, reflexión y el recuerdo de los seres queridos fallecidos.

Durante el gobierno posrevolucionario se fue dotando de agua potable a los pueblos de la montaña, lo que fue permitiendo cada vez más los asentamientos de población y el desarrollo de la misma zona. De esta manera también se fueron desarrollando más caminos y carreteras, y por ende más medios de transporte.

En el aspecto económico, Xochimilco pasó de ser un lugar agrícola a ser un lugar más urbanizado y sobre todo turístico debido a que aún conservaba muchos de sus canales. A raíz de que se fue consolidado este territorio, la población creció rápidamente y lo que por ende provocó la expansión de la ciudad, hubo creación de nuevos barrios y colonias, los asentamientos humanos se fueron distribuyendo en muchos de los pueblos y barrios originarios que ya estaban establecidos desde hace años; pero incluso también se fueron desplazando a lugares que se consideraban zonas de conservación ecológica lo que deriva a que en la actualidad haya muchos asentamientos irregulares.

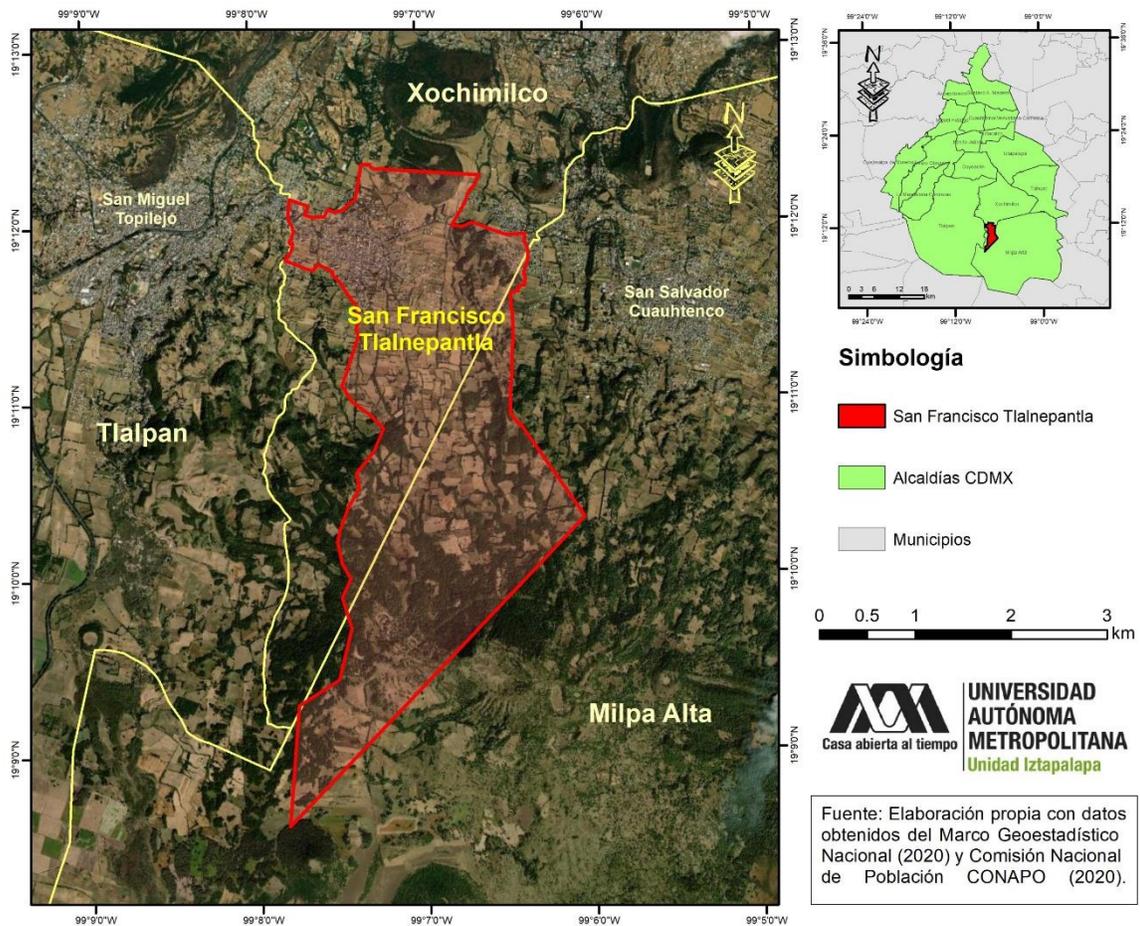
Pesé a todas las circunstancias que ha tenido la Ciudad de México si hay algo que caracteriza a Xochimilco es que conserva mucho de su patrimonio natural, histórico y cultural, esta preservación se ha llevado a cabo gracias a que todavía hay muchas personas que han vivido por generaciones en los distintos pueblos y barrios, se han realizado proyectos de conservación y protección a las chinampas e incluso a la restauración de edificios históricos. Y es por ello por lo que se ha convertido en un lugar turístico popular, que atrae visitantes tanto nacionales como internacionales por sus chinampas, canales y cultura que se diferencian de otras alcaldías de la ciudad.

Entonces, Xochimilco ha tenido períodos de transformación y crecimiento, aunque también problemas y desafíos que han requerido la acción de la comunidad y de las autoridades correspondientes.

1.2. Datos geográficos sobre San Francisco Tlalnepantla

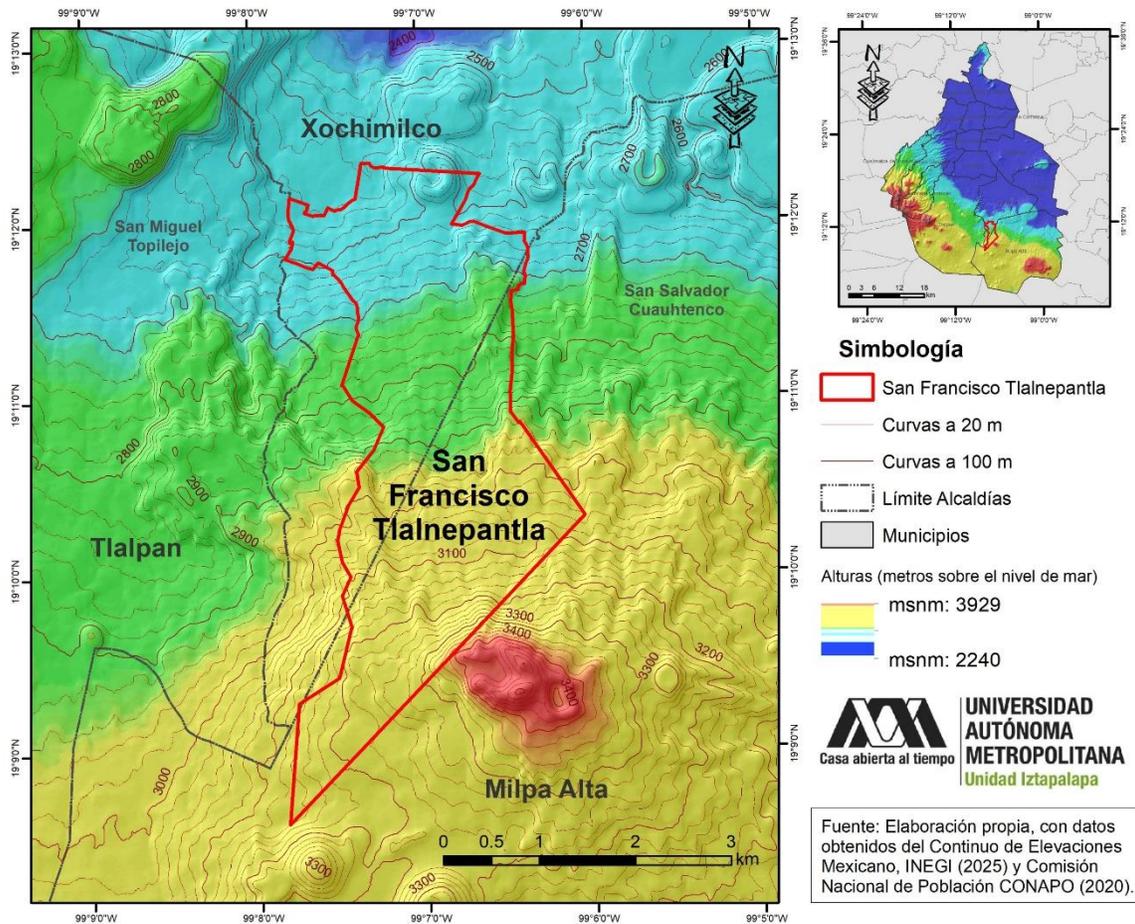
Las montañas del sur y la zona lacustre del centro en Xochimilco forman una de las mayores reservas naturales de la Ciudad de México; en esa zona de montañas y cerril se encuentra el pueblo San Francisco Tlalnepantla. Es conocido como un pueblo de la montaña, colinda al este y al sur con la alcaldía Milpa Alta, al oeste con la alcaldía Tlalpan y al norte con el pueblo originario San Mateo Xalpa que pertenece a Xochimilco también (Mapa 1). El pueblo tiene alrededor de 5,259 habitantes (CONAPO, 2020).

Mapa 1. Ubicación geográfica de San Francisco Tlalnepantla.



El pueblo está asentado a las laderas de los volcanes Tzompolli, Cuautzin y Tetzacóatl, es un pueblo importante de las tierras altas de Xochimilco. Se caracteriza por sus tierras de cultivo comunales, se le podría considerar una zona semirural y periférica del sur de la Ciudad de México. El núcleo urbano se encuentra asentado entre las líneas 2500 y 2700 m s.n.m. pero el territorio comprende hasta los 3300 m s.n.m., por lo que presenta un clima templado, subhúmedo con lluvias en verano, a menudo corren vientos fuertes. El pueblo está en una parte más elevada que el resto de la ciudad, ya que otras alcaldías de la ciudad están asentadas en promedio sobre los 2240 m s.n.m. (Mapa 2).

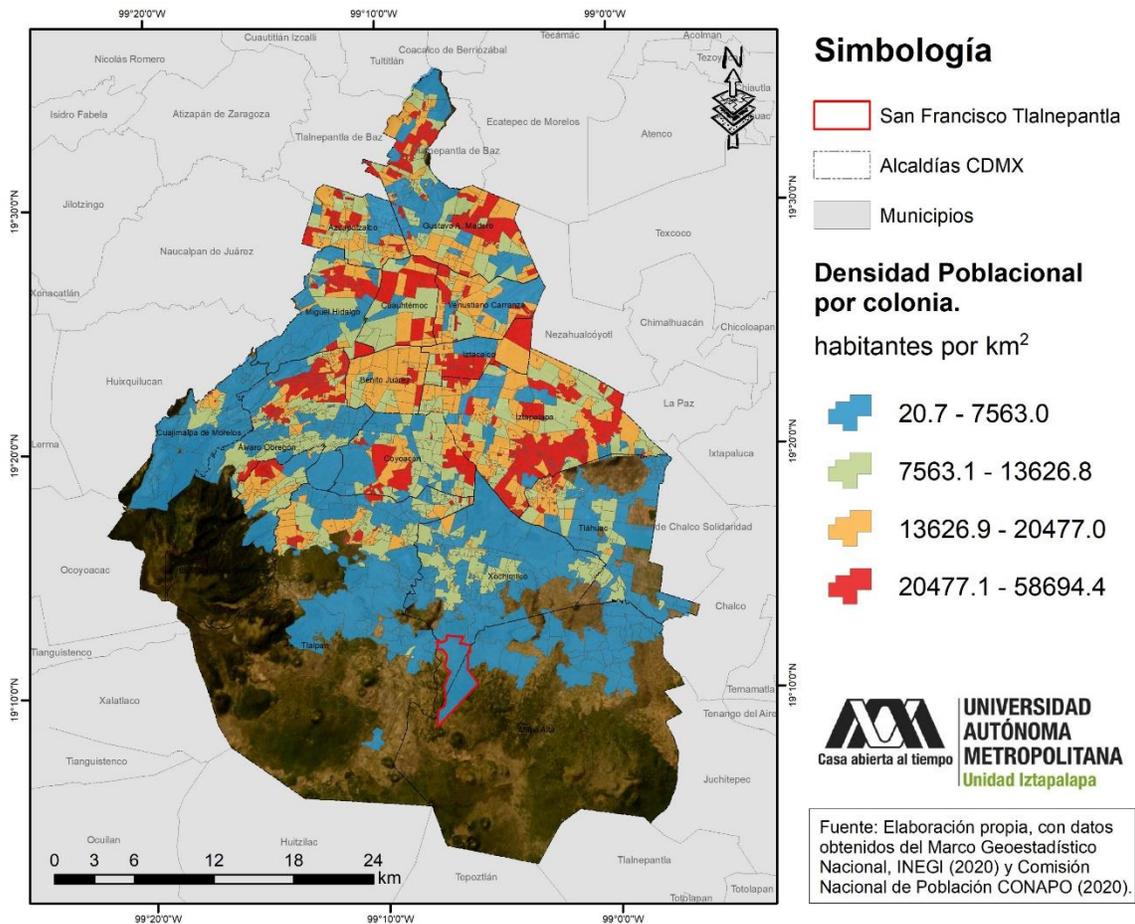
Mapa 2. Topografía de San Francisco Tlalnepantla.



Tiene uso de suelo habitacional y agrícola en donde se cultivan principalmente maíz, frijol, avena, haba, chícharo, papa, alfalfa y espinaca; flores como rosas, alcatraces, nubes y cempasúchil; también cuenta con una porción de su territorio que es bosque pastizal y bosque mixto el cual es zona de conservación ecológica que cuenta con especies como pinos, encinos, tepozanes, ahuehuetes y cedros. También en elevaciones menores hay capulines, eucaliptos, alcanfores, pirules y maguey. Árboles frutales en mayor abundancia son los tejocotes, aguacate, durazno, nogal, ciruelo, higo, chabacano, manzano, naranja, limonero, nuez y pera. Así como la fauna que se podría visualizar solo en la parte donde no hay tanta intervención humana son conejos, tusas, zorrillos, tlacuache, ardillas, víboras de cascabel, coyotes y águilas.

La densidad poblacional de San Francisco Tlanepantla es de las más bajas de la ciudad, es de 505 habitantes por kilómetro cuadrado, al ser un pueblo relativamente grande en tamaño y no tan poblado, es por ello por lo que tiene una de las densidades más bajas que hay en la ciudad, comparada con otras colonias que hay en Iztapalapa, por ejemplo. El pueblo no es un territorio densamente poblado y al estar en la periferia cerca de la zona de conservación ecológica implica que sus pobladores tengan más áreas verdes por habitante (Mapa 3).

Mapa 3. Densidad poblacional por colonia en la Ciudad de México.



1.3. Memoria histórica del Pueblo San Francisco Tlalnepantla

Es uno de los catorce pueblos originarios que hay en Xochimilco, por su ubicación geográfica en la época prehispánica tuvo mucha relación con los pueblos de Morelos, ya que se cuenta que durante ese período hubo intercambio comercial y cultural debido a que venían a dejar ofrendas, como ya se ha mencionado en la época prehispánica hubo adoración por los cerros y montañas, así como a otras cosas que había en la naturaleza. En sus inicios era un paraje, también se dice que sus primeros habitantes fueron leñadores y pastores que se dedicaban a vender sus productos con Milpa Alta.

Se podría considerar que también este pueblo fue fundado por los tepanecas antes de la conquista, una tribu indígena que habitó la región de Xochimilco, aunque no hay un dato exacto que lo confirme ya que se deduce por la expansión que tuvieron en su momento por diversos lugares de la Cuenca de México.

Cuando Apochquiyahuatzin gobernante xochimilca y tlatoani del altepetl, repartió entre sus hijos, caudillos y autoridades, los montes y serranías para la vigilancia y cuidado, al tenerlos de centinelas y vigilantes perpetuos, ordenó que fundaran su pueblo al que debían ponerle por nombre cuaxochi-izqui que significa cuauxochi-lindero, izque-que cuida; posiblemente el nombre se deba a que, al momento de la llegada de los españoles, el pueblo se situaba entre el de los mexicas y el de los tlahuicas.

Integrado por los señores Juan Pablo Aguacatitla, Miguel Gerónimo, Tomás Antonio y José Clazintla, alcaldes y fiscales de la congregación de cuaxochipizqui (cuaxochi=lindero y pizqui=que cuida), el 20 de noviembre de 1534, comparecieron ante Francisco de Gate Ramírez, escribano real, pidiendo por si ya nombre de su comunidad, les hicieran sus títulos de propiedad de las tierras en que viven. Dichos títulos a la letra dicen:

Yo, Don Antonio de Mendoza, virrey, gobernador, capitán general por su S.M. en esta Ciudad de México, de esta Nueva España y presidente de la Audiencia y cancillería que en ella reside y están por la presente: Doy licencia a los indios comunes y naturales de la antigua congregación de Cuaxochipizqui, hoy San Francisco Tlalnepantla (tlal=tierra, nepantla=en medio) para que repartan a los indios de ese pueblo, las tierras, montes y serranías, fabriquen su iglesia y coloquen la imagen de N.S. San Francisco de Asís en ella.

*Hagan casas en número que puedan vivir en ellas, que todo lo hagan con grande amor,
congregados fielmente y les enseñen la doctrina cristiana a sus hijos y descendientes.*

Hecho en México a los 22 días del mes de noviembre de 1535.

Después de la conquista española, el pueblo se fue evangelizando como gran parte del territorio de la Cuenca. En este tiempo se considera que los lugareños obtuvieron sus títulos de propiedad y se les autoriza, según el escrito, construir su iglesia, la cual fue inaugurada el 22 de noviembre de 1592. El libro Xochimilco y sus monumentos históricos, de Araceli Flores y Jorge Rojas Ramírez, afirma que la iglesia fue construida en 1789. Por lo tanto, también se introdujeron la ganadería y la agricultura europea, lo que transformó el territorio y a la población.

Otras versiones cuentan que el pueblo tuvo sus orígenes en la conquista (XVI) como los pueblos de San Andrés Ahuayucan y San Mateo Xalpa, cuando Macelotl, indio principal de Iztapalapa (1592) se unió al conquistador Hernán Cortés en las guerras de conquista y lo ayuda a salvar su vida cuando su caballo es derribado, hecho preso por los guerreros xochimilcas, es bautizado y le sirve de padrino tomando el nombre de Diego Téllez Cortés y le concede el título de cacique de Xochimilco, ayudando a la pacificación y formación de los pueblos entre los que se encuentra San Francisco Tlalnepantla, de la época de la colonia sobre el pueblo solo se encuentran documentos sobre querellas de abuso de autoridad, y que es un terreno abrupto y cerril, con un área de mil ochocientas hectáreas, de las cuales quinientas veintidós estaban destinadas a la agricultura y seiscientos metros cuadrados a la superficie del poblado.

Durante el siglo XVII, los franciscanos visitaban el pueblo con regularidad, para ese momento ya contaban con una iglesia, una sacristía y patios que rodeaban el hospicio menor. El templo fue reconstruido en su totalidad en 1799 y posteriormente remodelado de nuevo en 1980.

En el siglo XIX, en la época independiente, el pueblo se desarrolló un poco más, la agricultura como medio de subsistencia hizo que se obtuvieran alimentos y productos con los que pudieron realizar comercio.

En el transcurso de la revolución de 1910, los habitantes del pueblo optaron por retirarse por la llegada de los zapatistas, ya que fue considerado un importante bastión zapatista y tomaron todo lo que había; al concluir la revolución la gente empezó a regresar y se estabilizó. Las tierras que ya estaban repartidas eran casi por igual entre los indios por lo que se carecía de haciendas o latifundios, todos eran pequeños propietarios y las tierras eran fértiles, aunque por lo poco que poseían, no les alcanzaba para vivir, era un pueblo muy pobre, alimentado y vestido. Las casas eran principalmente hechas con chinamil (zacate), material de varas de campo y piedra.

A finales de la revolución mexicana, el pueblo ya estaba constituido por cinco calles principales (Tlalyepa, La Palpa, Macalputitla, Milacoapa, Oxpanco; hoy 16 de septiembre, Cuauhtémoc, Reforma, Ayuntamiento y Constitución), al centro se encontraba la iglesia, el desarrollo de las viviendas se fue dando alrededor de ella y por las calles ya mencionadas. Los servicios públicos como el agua debían de obtenerse mediante pozos como el de Cuahunejac ubicado en el pueblo de Topilejo, el pozo viejo del Ajusco o el de Texcayuca conocido como la laguna grande, incluso acudían a la Olla, ubicado en la Noria.

También la población se dedicaba a vender sus productos que llegaban a cosechar, se dice que se trasladaban a la parte central de Xochimilco e incluso a la Merced o Jamaica; en su mayoría se dedicaba a la siembra de hortalizas, frijol, haba, papa, forrajes, flores y algunos frutales, conforme fueron pasando los años fue para autoconsumo. La agricultura fue muy importante para los habitantes, la crianza de animales como vacas y borregos les dejaban ganancias económicas porque vendía la leche y la lana que obtenían.

Respecto a otros servicios públicos, no había pavimentación, el alumbrado lo hacían con lámparas de petróleo, aceite o velas. El transporte solo por medio de burros, mulas o caballos. En 1935, con el presidente Cárdenas se ampliaron los caminos y se entubo el agua; con llaves ubicadas en las calles principales se tuvo acceso al agua potable. En ese mismo año se hace referencia a la fundación de la escuela primaria del pueblo; se introduce una ruta de camiones que principalmente transportaba a los maestros de la primaria, estos camiones tenían horarios específicos de salida y de llegada. La luz se introdujo en 1955, la gente procedió a colgarse de los postes para poder adquirirla.

Por las características del territorio y que está alejado de la parte central de la alcaldía Xochimilco y de toda la ciudad en general, la población en esos años únicamente culminaba sus estudios hasta la primaria; por ende, se estacaban y no se adaptaban al desarrollo y transformación que se llevaba a cabo en la mayoría del territorio de la Ciudad de México. Las posibilidades laborales y educativas de la gente del pueblo en esos años eran muy limitadas. Incluso los niños ya se dedicaban al trabajo de las tierras y las niñas a labores del hogar.

Los servicios públicos que se fueron implementando se llevaron a cabo en colaboración con el gobierno y los habitantes ya que realizaban jornadas de trabajo comunitario no asalariado (faena), se podría considerar un acontecimiento histórico que hizo que esta zona pudiera tener servicios básicos como el agua potable, drenaje, asfalto por las calles y la luz.

Por la década de los sesenta, la mayoría de los habitantes se concentraba solo en la parte central y el demás territorio se utilizaba para las diversas actividades agropecuarias. Incluso se dice que la gente todavía por esa época le ofrendaba regalos al Cuautzin cerca de la barranca que forma parte de las faldas del cerro, con el fin de que no cayeran heladas, de este modo tuvieran lluvias y buena cosecha.

En la parte central del pueblo si hay planificación de las viviendas, cuenta con calles bien definidas, vías principales, y algunos comercios. Después de las leyes de reforma en los años cincuenta y sesenta, se tuvieron que reubicar los campos santo y trasladarse a espacios en condiciones para poder convertirlos en panteones civiles, por lo que se quitaron las tumbas y ya no se permitió enterrar a las personas en el mismo lugar donde se encontraba la iglesia. En el pueblo de San Francisco esto ocurrió hasta aproximadamente por la década de los ochenta, fue que se reubico el panteón hacia una parte más arriba del centro del pueblo y ya mejor distribuido.

En los ochenta ya se empezaba a expandir cada vez más la población hacia la parte media, como en gran parte de la ciudad que se fue expandiendo la mancha urbana; la urbanización y el crecimiento de la ciudad llevaron a la expansión del pueblo y, sobre todo, la pérdida de tierras agrícolas. Lo que fue provocando en el pueblo más faenas para poder obtener servicios como el agua potable principalmente. San Francisco se habitó más, algunos asentamientos

de forma irregular, la imperante demanda de vivienda que se vivió en los noventa hizo que la población se distribuyera a zonas como las del pueblo.

Es importante recalcar que San Francisco Tlalnepantla al ser un pueblo originario de Xochimilco, tiene ciertas características que se diferencian de otras colonias que no son originarias o que fueron surgiendo después de la época de independencia o de la revolución. Este tipo de pueblos originarios tienen relaciones sociales que se reflejan en su organización colectiva, debido a que muchas de las familias que son originarias o fundadoras del lugar, se reconocen como tal. Por lo que el ser de un pueblo originario es una manera de reivindicar la cultura e intereses de los indígenas o de sus ancestros, se mantienen con mayor intensidad la identidad cultura que caracteriza a estos espacios, como su forma de organización, su espiritualidad, su cosmovisión, ritos y ceremonias que tienen en común.

Aquí todavía existen los comuneros; son miembros de una comunidad que comparten recursos, tierras o propiedades de manera colectiva. En el contexto histórico de nuestro país, los comuneros se refieren a los miembros de las comunidades indígenas que poseían tierras y recursos de manera colectiva antes de la conquista española. Después de la independencia de México, los comuneros labraban la tierra para cultivar, cuidar el ganado y manejar los recursos naturales de una manera sostenible. Los comuneros reflejan que suelen tener una fuerte conexión con la tierra y la comunidad, trabajan en conjunto para proteger sus recursos y tradiciones.

En la actualidad el pueblo tiene una rica historia y tradición, que lucha por preservar su identidad en medio del crecimiento urbano, hay que destacar que la historia de San Francisco Tlalnepantla va ligada a la historia de Xochimilco y de la Ciudad de México, ha sido influenciada por los diferentes periodos y fenómenos que han ocurrido en la región.

Asimismo, con el paso de los años la gente ha dejado de sembrar la tierra, sobre todo los más jóvenes ya no tienen ese interés, las personas que poseían algunas tierras las han vendido o trabajan ya en otras partes de la ciudad como obreros, comerciantes o incluso las nuevas generaciones ya tienen alguna licenciatura y están insertos en el mundo laboral actual. La siembra que se lleva a cabo ya es a menor escala, se considera más como tradición y aprovechamiento de ciertos terrenos que muchos de los pobladores nativos aún conservan,

incluso algunos alternan algún otro oficio como albañiles u obreros, y solo en ciertas épocas del año se dedican a sembrar maíz, avena, espinaca o flor de cempasúchil.

En el ámbito religioso, pasa algo similar que, en el ámbito laboral, debido a la pluralización religiosa en la década de los noventa ya hay nuevos grupos religiosos también en el pueblo, como los evangélicos y los testigos de Jehová. A pesar de ese panorama y de las diferentes creencias, se mantiene el respeto y la unión como comunidad, y siguen predominando los católicos.

1.4. Un pueblo originario en la Ciudad de México

Los pueblos originarios se establecieron en ciertos territorios y tienen en común una identidad cultural, histórica e incluso lingüística, muchos de estos pueblos han vivido en sus territorios durante siglos, algunos desde antes de la llegada de los colonizadores. En la cuenca de México había más de doscientos pueblos establecidos antes de la conquista española. Las congregaciones de indios modificaron el mapa del territorio porque algunos lugares desaparecieron, otros se crearon y algunos otros simplemente se reagruparon en los antiguos territorios.

Muchos de los pueblos que se conocen actualmente tienen una creación colonial y algunas de sus expresiones culturales están basadas en sistemas simbólicos vinculados a la tradición cultural mesoamericana; la corona española y la iglesia fueron los que determinaron la concentración y reacomodo de la población, esto se llevó a cabo con el fin de tener un mejor control de las personas y para poder evangelizarlos, así se les reconoció como comunidad dentro de lo que hoy es la Ciudad de México.

Al existir antes de la creación del Estado Mexicano, estos pueblos originarios siempre han sido identificados principalmente en alcaldías del sur y occidente, entre ellas la alcaldía Xochimilco. Las características de los pueblos originarios radican en sus raíces históricas y culturales profundas con su territorio ancestral; las tradiciones culturales propias y lengua; la conexión espiritual y emocional con su tierra y recursos naturales; también una característica particular es su organización social y política propia; así como su historia y su memoria colectiva compartida.

En el momento de la revolución mexicana muchos de estos pueblos fueron abandonados y arrasados debido al clima político que se vivía, cuando este clima se estabilizó entonces nuevamente se fundaron o refundaron para dar pie nuevamente a lo que en algún momento habían sido.

La megalópolis que es la Ciudad de México tiene diversas connotaciones profundas debido a que la vida de los habitantes de esta gran ciudad está marcada por condiciones económicas, políticas y sociales, y que se reflejan en la forma en que se reproduce la cultura urbana, esta es muy dinámica porque en los diversos escenarios que hay son diferentes y con ritmos de vida distintos; los diversos actores se desenvuelven y van construyendo un sentido subjetivo a través de las distintas prácticas que determinan la razón del ser para el sujeto en ciertos lugares y en ciertas ocasiones. Es por eso por lo que el ser un pueblo originario y un habitante de este mismo en la Ciudad de México, denota ciertas características que son referentes de su identidad y de una manera muy particular de vivir en estos lugares.

Los pueblos no han estado excluidos de la ciudad, ha habido intercambios porque anteriormente producían alimentos y materias primas que cubrían necesidades, con el tiempo estos territorios se han ido transformando y adaptando con el ritmo de la ciudad.

Las costumbres y tradiciones como la celebración del día de muertos, la danza de los voladores, las artesanías y cerámicas tradicionales, la preparación de alimentos tradicionales como el pozole o los tamales, son algunos ejemplos de lo que se preservó de los ancestros que habitaron en algún momento en la Cuenca de México, aunque han tenido algunas modificaciones por los diversos sucesos que han ocurrido en el territorio; es lo que destaca a muchos de los pueblos originarios que se localizan dentro de la ciudad, esa identidad y cultura que son un patrimonio importante que debe ser preservado y protegido, son referentes de lo que la sociedad puede construir de una manera particular.

A pesar de que la lengua madre como el náhuatl fue hablada por muchos pueblos originarios de la Ciudad de México, no impidió que otros usos y costumbres se erradicaran como el náhuatl debido a la proximidad con el desarrollo que se llevaba a cabo en casi toda la ciudad, como se ha mencionado el crecimiento acelerado de la mancha urbana se fue expandiendo sin control hacia los pueblos también. Se modificó el territorio y la población nativa,

específicamente con aquellos que mantenían un vínculo con la tierra y modificó comportamientos laborales que se llevaban a cabo en estos lugares. Pese a que en la época colonial no se mantuvieron aislados los pueblos de la ciudad, la expansión por ocupar estos espacios y otros nuevos, no fue inevitable.

Los pueblos urbanos representan a la población originaria de la cuenca, a los antiguos habitantes del territorio que hoy ocupa la zona metropolitana, de origen y lengua náhuatl principalmente, con una cultura territorializada, con propiedad de los recursos naturales, con formas propias de organización y de representación política (Yanes, 2007).

Ana Portal Ariosa señala que ser un pueblo en la Ciudad de México no se reduce a cuestiones de distancias espaciales, de elementos económicos o de infraestructura urbana; tampoco se trata de viejas supervivencias culturales. Su distinción parte de tres factores: el vínculo religioso con la tierra, aun cuando las actividades en torno a esta han disminuido, al igual que los campesinos; el sistema de parentesco como eje de la organización colectiva y un sistema religioso que organiza y sanciona la vida social local. Los habitantes también se identifican por medio de su devoción a sus santos y de sus fiestas que en su honor se llevan a cabo. El santo representa el nombre de cada comunidad y además es un elemento fundamental que identifica y distingue un pueblo de otro, la fe y devoción se emite por medios de sus costumbres y tradiciones.

Cada pueblo originario está compuesto por un nombre católico y uno náhuatl, en el caso de San Francisco Tlalnepantla, el primero hace referencia al santo San Francisco de Asís, mientras que Tlalnepantla hace referencia a la lengua náhuatl; otra cosa destacable es el tipo de planificación territorial que se llevó a cabo en muchos de estos pueblos, la comunidad se desarrolla en torno a la iglesia y es el eje central y principal a partir del cual se desarrolla todo lo demás. La iglesia es un punto clave y un espacio central de importancia simbólica y de realización de actividades, así como asambleas o juntas para la población que habita ahí.

Los pueblos originarios se vinculan con el derecho que tienen sobre el manejo de los recursos naturales como los bosques, el agua, la propiedad de la tierra, se construye el lazo sociocultural con el territorio y los recursos existentes. Aunque también con el tiempo han ido perdiendo poco a poco el control sobre ello.

Aunque los pueblos originarios urbanos no se definen como indígenas, algunos reconocen su pasado prehispánico y saben el porqué de muchas cuestiones culturales, también reconocen que pertenecen a la estructura jurídico-administrativa que conforma la ciudad. La SEDEREC (Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, reconoce en la Ciudad de México al menos a 145 poblaciones capitalinas como pueblos originarios; en suelo rural se encuentran 49 poblados y dentro de suelo urbano hay 96 localizados.

Ser originario les permite definirse como descendiente de los primeros pobladores de la Cuenca de México, a eso hace referencia, desde allí se legitiman muchos de sus derechos actuales, al mismo tiempo les da elementos de identidad y que hace diferencia de las etnias indígenas de nuestro país y de las que se encuentran en la ciudad. Los pueblos urbanos simbolizan a la población originaria, a los antiguos habitantes del territorio que hoy ocupa el área metropolitana, cada pueblo con su respectiva propiedad de recursos naturales, con formas propias de organización y de representación política. La autora Lucía Álvarez Enriquez, señala que los pueblos originarios urbanos son poblaciones descendientes de pueblos prehispánicos refundados en el período colonial. Tienen como base relaciones de parentesco a partir de un conjunto de familias que se autoidentifican como originarios.

Para los pueblos originarios, su forma de ordenar y consumir sus tiempos y espacios conserva una lógica propia determinada por un sistema ritual sumamente complejo -cuyo centro son las fiestas patronales- que da vida a una modalidad específica de organización social anclada al parentesco, a la historia local y a la memoria de sus habitantes. (Portal, 2013).

El legado cultural se conserva, la vinculación de los pobladores con su santo patrono se mantiene, no a una escala como antes debido a que también en los últimos años ha habido una pluralización religiosa, pero trata de mantenerse firme; ya que las fiestas religiosas en torno a su santo representan la organización de la comunidad, también de los respectivos mayordomos o patronatos que quieren legar sus tradiciones como las fiestas de su santo patrono. Así como los pobladores muchas ocasiones tienen un sentido de pertenencia a su territorio muy fuerte a partir de que son conscientes del lugar que les rodea, ya que por generaciones han estado ahí, destacándose como parte de su identidad con el territorio; además de heredar diversas tradiciones y prácticas colectivas realizadas en torno a su fe y creencias en organización conjunta.

En el caso de San Francisco Tlalnepantla, los orígenes de las fiestas se remontan al apostolado de los franciscanos, quienes retomaron la primera en la que San Francisco Javier era una figura que se le atribuían muchos de los milagros de los habitantes principalmente para que tuvieran buenas cosechas, antes de que el santo patrono del pueblo fuera San Francisco de Asís; con la evangelización cambiaron de santo, con ello la concepción de creencias y la fiesta de celebración de su santo, que cabe señalar que tiene dos festejos al año, una en el mes de septiembre y otra en el mes de octubre, una la denominan la fiesta chica y la otra la fiesta grande. Hasta la actualidad se sigue teniendo esa vinculación de muchos pobladores con su santo patrono, es por eso por lo que se siguen celebrando ambas fiestas, que implican cuotas de todos los habitantes del pueblo para poder festejar un año más de conmemoración y esta recaudación se lleva a cabo por los mayordomos o fiscales, se organizan y ven todos los preparativos de las fiestas, música, misa, bandas y otras cosas que se requieran.

En el ámbito político existen los consejos de los pueblos y barrios originarios, que por su fuerte presencia histórica es que se han establecido estos consejos que tiene como función ser intermediarios entre las necesidades e intereses de los pueblos y barrios originarios con el gobierno central y con la alcaldía. Esto ocurrió a partir del 2010 cuando se reformó la ley de participación ciudadana.

En San Francisco Tlalnepantla cabe señalar que los comuneros juegan un papel importante en el territorio, ya que ellos forman un colectivo que resguarda intereses de la comunidad y se encargan de proteger los recursos y tradiciones, se podrían considerar las personas encargadas en tomar muchas de las decisiones en cuestión del pueblo y también en torno a la iglesia, son los representantes del pueblo ante las autoridades de otros niveles de gobierno.

Además de que en el pueblo existe la propiedad comunal, también cuenta con una parte de su territorio que es suelo de conservación que es indispensable para el equilibrio ecológico y la sustentabilidad de la Ciudad de México.

Todavía se mantiene la identidad del pueblo originario, por el arraigo que existe respecto al pasado y a las costumbres que se les enseñaron. La cultura se ha vuelto híbrida y cambia constantemente, y más porque la Ciudad de México es una urbe que va absorbiendo y va imponiendo nuevas costumbres modernas, con estilos y formas de vida diferentes, por lo que

un pueblo originario en esta gran ciudad es susceptible ante estos cambios. El rescatar los festejos o rituales, la religión, la unión como comunidad, sustentan el ser y existir del pueblo San Francisco Tlalnepantla, lo que constituye y le da sentido de pertenencia a las personas que habitan en el pueblo con su territorio, con sus símbolos y creencias.

Entonces, algunos pueblos tienen terrenos agrícolas o forestales en forma de ejidos, propiedad privada o comunal, con la cual buscan reconocer sus derechos sobre la tierra y el uso que se le da, los recursos naturales también son importantes debido a la expansión de la ciudad por lo que en ocasiones debilita o fortalece las relaciones comunitarias; así como muchos de sus habitantes tienen clara su noción de territorio que en este caso el ser de un pueblo originario; se distinguen también por su organización territorial ya que comúnmente tienen espacios de uso comunitario o ritual, en donde al centro se sitúa la iglesia, plaza, mercado o su panteón. Y que además en contraste con otros lugares de la ciudad que pierden su sentido profundo de la memoria y de la historia de sus pobladores, aquí sigue más arraigada su identidad teniendo la dimensión simbólica muy presente.

CAPITULO 2. Sentido de pertenencia de los habitantes del pueblo con el territorio



Representación de festejos en el pueblo, elaborada por Nohemi Monroy.

Es importante desarrollar los conceptos clave para poder analizar de una mejor manera el sentido de pertenencia que tienen los habitantes con su territorio, de esta forma tendremos una idea más clara sobre lo que se abordara en los siguientes apartados.

2.1. Territorio

Comúnmente el concepto se utilizaba para hacer referencia al espacio de la soberanía o la jurisdicción de un país o sus entidades administrativas, era más relevante esta concepción especialmente en geografía política. Posteriormente el concepto se fue complementando de más contenido social, pasando a percibirse como espacio vivido y social.

Las distintas ciencias sociales tienen distintos conceptos del territorio, de forma muy general se refiere a un espacio definido que es ocupado, controlado o influenciado por un grupo, entidad o individuo, puede tener diferentes connotaciones dependiendo del contexto; en el caso de la geografía se asocia a las formas espaciales o formas materiales, de aquí surgen tres vertientes de tipo político, económico y cultural.

El territorio en una primera aproximación es “cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos”. Para trascender esta definición puramente descriptiva, se necesita articular una teoría del territorio, una manera de hacerlo es partiendo de la noción de espacio. El territorio sería el espacio apropiado y valorizado -simbólica e instrumentalmente- por los grupos urbanos (Raffestin, 1978: 152). El espacio es entendido como combinación de dimensiones. Y el espacio es anterior al territorio, se generó a partir del primero y el territorio es el resultado de la acción de un actor. Raffestin entonces considera que el territorio es un espacio transformado por la acción humana.

Al apropiarse del espacio el actor lo territorializa. Lefebvre expresa perfectamente el mecanismo por el cual el espacio pasa a ser territorio “la producción de un espacio, el territorio nacional, espacio físico, delimitado, modificado, transformado por las redes, circuitos y flujos instalados en él: rutas, canales, vías de tren, circuitos comerciales y bancarios, carreteras y rutas aéreas, etc.” (Lefebvre, 1978: 259). El espacio se transforma en territorio desde que el actor se inserta en una relación social de comunicación.

En geografía humana, se considera el territorio como la porción de espacio ocupado por una persona, grupo o Estado. “En su uso geográfico más social, el territorio se refiere al espacio social limitado, ocupado utilizado por distintos grupos sociales como consecuencia de la puesta en práctica de su territorialidad o del campo del poder sobre un espacio ejercido por las instituciones dominantes. Desde esta perspectiva, el territorio puede ser utilizado como equivalente de los conceptos espaciales de lugar y región” (Jonhston, Greogory & Smith, 2000: 562).

Es imprescindible que, en este caso del pueblo de San Francisco Tlalnepantla, hablemos del territorio cultural, que toma otra perspectiva, y es como producto de la apropiación y valorización simbólica de un grupo en relación con su espacio vivido, está cargado simbólicamente y subjetivamente. En este sentido el territorio se construye igual como un área controlada, presenta importantes matices e incorpora una dimensión ideal. En considerado como un significado, compatible con grupos de personas, también es una relación entre el hombre y el medio. Y con el surgimiento de la llamada geografía de la percepción, que se asocia a la geografía cultural, se concibe al territorio como un lugar geosimbólico.

Geosímbolo se define como “un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad” (Bonnemaison, 1981: 256).

El territorio es primero un valor, del cual la sociedad humana con el tiempo establece una relación fuerte, espiritual del cual lo adopta como un espacio de vida y hace que haya una identidad definida. Estos territorios son reordenamientos del espacio, de los cuales dispone el hombre. “Implica siempre una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de control simbólico sobre el espacio donde viven y dimensión de carácter político disciplinario; la apropiación y ordenamiento del espacio como forma de dominio y disciplina a los individuos” (Haesbaert, 1997).

No solo se concibe al territorio como un escenario y contenedor de los modos de producción y de organización del flujo de mercancías, personas y capitales; también tiene connotaciones y entramado de relaciones simbólicas. Esta concepción simbólica va relacionada con la

cultura, que en términos generales son un conjunto de símbolos, representaciones, signos, actitudes, valores, etcétera, esencial en la vida social. Incluso la religión es una forma de ver el mundo, de conocimiento y de comunicación propios.

Como área de prácticas culturales, el territorio es el lugar en el que las fiestas anuales, algunos rituales específicos como el nacimiento, matrimonio o la muerte, forman en conjunto un territorio cultural. Por lo que, es una forma de representación y apego en el que se transmiten emociones y sensaciones, como símbolo de pertenencia con el lugar. Entonces, el territorio funge su papel simbólico en acción y relación de la sociedad, y no solo su papel de contenedor, recurso instrumental o de condición. El territorio en sí mismo puede ser objeto de representación y de conexión de una colectividad.

A pesar de que la movilidad de las personas es más frecuente y por ende se desterritorializan o inclusive tengan múltiples identidades, el concepto puede experimentar transformaciones sociales y dependiendo de cada disciplina, y por la época en la que nos encontramos va perdiendo su significado. En términos generales la porción de espacio geográfico apropiado por personas que satisfacen sus necesidades y aseguran su reproducción, implica también que el territorio imponga sus límites o fronteras, lo que se localiza adentro y afuera, generando también cierta exclusión e inclusión.

Entonces, el territorio es algo que es construido por el hombre, una construcción social y cultural, desarrollada por la acción social y que se ve afectada por sistemas políticos y económicos, también por los valores culturales que dominan en el momento; incluso teniendo la capacidad de producir una identidad.

2.2. Sentido de pertenencia con el lugar

La vinculación que puede existir de una persona o un grupo de personas con su memoria histórica, con el espacio y con el territorio pueden llegar a parecer intensas. Cuando un grupo humano ha vivido desde hace tiempo en un mismo sitio adaptado a sus hábitos, sus movimientos y sus pensamientos, puede llegar a generar una fuerte conexión emocional con el lugar o espacio, determinando también sentimientos de pertenencia, identidad, seguridad

y significado. Se toma conciencia del valor de los paisajes y las formas superficiales que pueden observarse en el territorio, del mismo valor que tiene comparando con otros.

El espacio se transforma en lugar en la medida en que lo conocemos y le damos un valor. Para ello es necesario apreciarlo tomando en cuenta el triple significado del término: percibirlo con los sentidos o con la mente, sentir afecto hacia alguien o algo, y asignarle precio o valor (Tuan, 2001).

El espacio geográfico es, en esencia, un espacio existencial. Y, en este espacio, los lugares no son simples localizaciones; no son sólo el cruce de un eje de coordenadas conformado por paralelos y meridianos. Son mucho más que eso: son porciones del territorio imbuidas de significados, de emociones y, por lo tanto, llenas de significados para los seres humanos (Nogue y Romero, 2006). El espacio geográfico tiene que ser visto y entendido como una inmensa y apretada red de lugares “vivididos”, todos ellos diferentes. El lugar proporciona el medio principal a través del cual damos sentido al mundo y a través del cual actuamos en el mundo. Los seres humanos creamos lugares en el espacio, los vivimos y los imbuimos de significación. Nos arraigamos a ellos y nos sentimos parte de estos. Los lugares, a cualquier escala, son esenciales para nuestra estabilidad emocional porque nos vinculan a una lógica histórica y porque actúan como un vínculo, como un punto de contacto e interacción entre los fenómenos globales y la experiencia individual (Nogué, 2010).

Los valores, las costumbres locales, vínculos familiares y de amistad, sobre todo el grado de integración y solidaridad como colectividad, fungen un papel importante al sentido de pertenencia con el lugar. La integración con la comunidad genera ese sentimiento de pertenecer, además de que estar en lugar por un tiempo o de forma prolongada, genera ese tipo de conexiones. Se forma a través de la experiencia y de la interacción con el entorno y puede estar influenciado por factores como la memoria y la nostalgia, la conexión social y cultural, la experiencia sensorial de los sentidos, la historia personal y colectiva, incluso la arquitectura y diseño del espacio.

Por otra parte, la geografía humanística se centró en el estudio del porqué y cómo los seres humanos se relacionan con los lugares, hablando de relaciones afectivas, sensoriales,

emotivas y simbólicas. Los geógrafos que se dedicaron a esos estudios en los setenta avanzaron y dieron pie a lo que conocemos como geografías emocionales.

La geografía humanística reconoció que el elemento principal para interpretar el lugar es el ser humano, considerando no solo desde la dimensión espacial que comparte con los demás seres de la naturaleza, sino desde la dimensión espaciante, que incorpora el sentido y su significación (Yori, 2006).

El establecer un vínculo y el valor que le damos a los lugares desarrollan ese sentido de pertenencia, al interactuar y tener conciencia de lo que representan para las personas. La identidad está asociada con los campos sociales en los que los individuos realizan actividades (Elmesky, Olitsky y Tobin, 2006).

El lugar se reconoce como físico, pero, a su vez, como producto de los modos en que el ser humano lo ha organizado, es decir, refleja y acumula las huellas de las distintas generaciones que lo han habitado y transformado: es un legado histórico/emotivo. Así el lugar se problematiza y se considera como un ensamble especial con historia y con significado, que es parte de las experiencias de la gente y solo puede ser desentrañado a partir de la comprensión de los sentidos que se le atribuyen (Ramos y Feria, 2016).

El sentido de lugar se estudia de los vínculos con la identidad y la pertenencia a la comunidad. Este sentido de lugar que tiene cada individuo va a variar en función del sexo, la edad, el conocimiento sociocultural y cada experiencia personal dependiendo del contexto.

Por otra parte, la apropiación del espacio es una forma de entender la generación de los vínculos con los lugares, lo que facilita comportamientos ecológicamente responsables y la implicación y la participación en el propio entorno (Pol, 2002). Es decir, un lugar apropiado es fundamental en los procesos cognitivos de las personas, afectivos, de identidad y de relación social. La carga de significado en un espacio determinado es donde se introduce la apropiación espacial.

El concepto de apropiación del espacio y de sentido de lugar se relacionan, ya que son procesos de interacción conductual y simbólica de cada individuo con su medio físico, los lugares se cargan de significados y son percibidos por las personas o un colectivo como un lugar propio y es un elemento que forma parte de su identidad.

Los lugares con significado emergen en un contexto social y a través de relaciones sociales (escenario o dimensión local); se hallan ubicados geográficamente y a la vez relacionados con su trasfondo social, económico y cultural (situación o dimensión geográfica), proporcionando a los individuos un sentido de lugar, una “identidad territorial subjetiva” (Gustafson, 2001).

Partiendo de este marco conceptual que busca comprender cómo las personas crean y experimentan conexiones emocionales y psicológicas con los lugares, se podrá analizar qué es lo que pasa con algunos habitantes cuando se habla sobre el pueblo San Francisco Tlalnepantla, y que no es solo un entorno físico, sino que también tiene un significado simbólico y emocional para las personas. Y que a través de las experiencias subjetivas pueden crear conexión emocional; un significado que va más allá de su función práctica; los lugares pueden estar enlazados a recuerdos y experiencias pasadas, lo que genera un sentido de nostalgia; la identidad y pertenencia influye en la forma en que las personas se identifican y sienten parte a un grupo o a una comunidad entera; y no menos importante la experiencia sensorial, la percepción sensorial del lugar, incluyendo la vista, el sonido, el olor y el tacto, también pueden influir en el sentido de lugar y la apropiación espacial.

2.3. Pobladores y su sentido de pertenencia con San Francisco Tlalnepantla

La transformación social, cultural y económica es algo que se viene dando desde los noventa en la Ciudad de México; en el caso de algunos pueblos originarios que se encuentran en la ciudad es diferente, ya que por parte de ellos todavía hay mucha resistencia para poder preservar sus usos y costumbres que traen desde hace años.

La concentración de las personas en las colonias más céntricas es algo que se sigue reflejando, debido a que se encuentran más cerca de sus zonas de trabajo, estudio o comercio. Eso no quiere decir que no haya población en las zonas periféricas del territorio que comprende la Ciudad de México, por el contrario, también hay población que habita esas

zonas y tienen otros modos de vida que hacen que haya diferencias y contrastes entre un lugar y otro a pesar de pertenecer a la capital del país.

Todas las personas se apropian del espacio desde que desarrollan sus actividades cotidianas, ya sea de manera individual o colectiva, ellos son los actores que se encargan de convertir ese espacio en un lugar. La configuración de percepciones, sentimientos y anhelos se relaciona con el espacio del que se rodean. Y su identidad consiste en un conjunto de conocimientos referentes a lugares donde el individuo se desenvuelve a diario y generalmente puede llegar a establecer vínculos emocionales y de pertenencia con determinados lugares.

Para el análisis de esta investigación, se dio por medio de narrativas y las preguntas que se formularon de manera directa para aquellas personas que no se desenvolvían o no daban demasiados detalles cuando se conversaba con ellos, de igual forma todo aporta para la elaboración de este trabajo; además de la observación de sus prácticas socioculturales y cómo es que las llevan a cabo en el territorio, esto es indispensable para conocer más sobre los pobladores. Las personas que fueron previamente seleccionadas y analizadas debían ser nativos, ya que ellos están más arraigados con el pueblo y sus usos y costumbres, así como se tomó en cuenta un rango de edad de 30 a 55 o más años, no se tomó en cuenta el género, aunque tuvieron más disponibilidad las mujeres.

El método de análisis consta de carácter interpretativo, es decir, mediante las respuestas dadas por las personas, las narraciones y todo lo que tenga que ver con la forma de vivir en San Francisco Tlalnepantla, centrándose en las experiencias, comportamientos y los fenómenos que ocurran de estas interacciones entre hombre-medio. Previamente se utilizaron notas, algunos audios, así como la observación del territorio que fue indispensable para describir y ver los modos de vida de la población.

A través de la memoria colectiva que existe y persiste, nos muestra el significado compartido que tienen, con las narraciones y relatos expresan y forman su identidad. El sentido de lugar considera diversos aspectos que tienen que ver con afecto, emociones, sentimientos, creencias, pensamientos, conocimientos, acciones y conductas en el entorno. Siendo los actores parte importante, de manera individual, grupal o colectiva. Mediante las relaciones

que se vinculan entre el hombre y el medio a través del espacio-tiempo. Con la identificación y acción en el lugar se refleja el apego que se tiene, al mismo tiempo la apropiación espacial.

Mediante la posesión de tierras como herencia y tradición, siguen reconectando con el entorno y con lo que les rodea, a pesar de que ya no se trabaja como hace años todavía se refleja que unos cuantos si lo siguen haciendo y asumen dicha responsabilidad por el hecho de que no quieren dejar desperdiciar sus tierras y es como les enseñaron sus ancestros, es decir, sus abuelos o padres, es algo que ha trascendido de generación y se sienten obligados de cuidar de las tierras que les han sido heredadas; las personas más adultas son las que más conectan todavía con la tierra, ya que consideran que gracias a la tierra aún tienen una gran variedad de alimentos, mismos que se obtienen por los campesinos que todavía siembran.

Existe esa consciencia de lo que brinda la tierra para satisfacer ciertas necesidades, también el conocimiento y respeto por la naturaleza, así como en las civilizaciones que existieron, observaban y respetaban los ciclos naturales y los cambios en la tierra, se adaptaban al entorno y desarrollaban sus propias técnicas para poder subsistir y también se apropiaban del espacio.

Desde que una persona se siente a gusto en su colonia o en algún otro lugar que le resulta especial, le genere alguna emoción, eso es lo principal para que tenga sentido de pertenencia. Y es lo que nos menciona una de las personas con las que se pudo conversar, ya que nos cuenta que el pueblo le brinda paz, tranquilidad, sin tanta movilidad, le gusta que tenga una amplia zona aún verde, conservada y es un lugar en el que todavía pueden ir a recomfortarse y eso es algo inigualable. De esta manera las personas perciben y entienden el espacio que les rodea, a través de su percepción visual es que interpretan cómo es el lugar en el que residen y comprenden su entorno.

El paisaje aparece como fuente de tranquilidad, quizá el contacto con la naturaleza y con uno mismo. Al estar en un ambiente relajado y agradable, las sensaciones se engrandecen y los elementos del lugar se perciben aumentados (Ramos y Feria, 2016).

Para lo que algunos pueden representar un simple lugar, un simple espacio geométrico, una simple localización en el mapa, para otros puede significar mucho. El espacio geográfico es fundamental, un espacio existencial, conformado por lugares cuya materialidad tangible está

teñida, bañada de elementos inmateriales e intangibles que convierten a cada lugar en algo único e intransferible (Nogué, 2016).

Otra cuestión que tiene que ver con el sentido pertenencia es que se sienten conectados con los usos y costumbres, una de ellas menciona “me gusta y me enorgullece ser habitante de este pueblo, aún se conservan sus usos y costumbres” (Elia). Los elementos que integran el territorio adquieren sentido, por la apreciación de mantener aún ciertas costumbres que en otros lugares ya no hay o están desapareciendo.

Incluso las formas de vestir en ciertas épocas del año es algo particular, debido a que desde que comienza la época de lluvias baja la temperatura y por ende casi en su mayoría andan muy bien abrigados; por lo que influye también esto en los ritmos de vida y el comportamiento de la población, cuando se va a acercarse la época de lluvias se sabe que hay que trabajar la tierra y cosechar. En la época invernal bajan considerablemente las temperaturas por lo que los pobladores pareciera que solo están en casa y las calles a veces lucen vacías, cambian los hábitos conforme cada estación del año.

En el pueblo hay elementos propios que generan una forma de entender el mundo, el territorio y organizar su misma existencia, se pone en práctica la misma religiosidad, también la construcción de una identidad colectiva a partir de la organización de muchas costumbres y tradiciones. La pertenencia con el territorio es denotada por el hecho de que los habitantes así lo conciben y perciben, marcan un origen comunitario e identitario, que dependen de los ciclos rituales y los ritmos de vida cotidianos, también tienen concepciones culturales específicas.

Las conversaciones sobre el lugar reflejan los apegos y el sentido de pertenencia que tienen con el territorio. En el ámbito emocional, porque les genera tranquilidad, paz, les gusta vivir aquí y hasta cierto punto le tienen afecto al pueblo; en el ámbito social porque se sienten parte de la comunidad, al lugar, y sobre todo que les pertenece este territorio. Las personas se reconocen con su medio y lo reconocen, y los vínculos emocionales que generan a partir de él. La palabra que muchas personas repiten al hablar de San Francisco Tlalnepantla es tranquilidad, es algo que les genera porque salen de sus rutinas cotidianas, pueden hacer algo fuera de lo ordinario y consideran que no hay muchos problemas como en otros lugares.

Tienen la percepción de que si está alejado de la ciudad y por ende es que encuentran notables diferencias de infraestructura y cuestiones socioculturales.

Otros aspectos no menos importantes, es la interacción que todavía existen con los campos de cultivo, por medio de los olores que se perciben y que se asocian con la naturaleza, el olor a tierra mojada desprendiendo cierto aroma característico, los árboles y por qué no, los animales que aún se crían, dan la sensación de permanecer en un lugar como el campo; a través del oído se perciben sonidos de algunos animales, de aves principalmente que están libres, los animales de corral también reflejan otra perspectiva y realidad, aún paran el tráfico en las calles cuando van a pasar las ovejas por ejemplo, todo esto contrasta con la gran urbe que es la Ciudad de México. Nuestros sentidos se han visto confrontados transitoriamente con infinidad de nuevas percepciones tanto del espacio construido como en lo referido a las personas (Vega, 2003).

Las redes de parentesco, su pertenencia y significación sobre el pueblo, la organización en torno a los días importantes para ellos son parte de la construcción de la apropiación y el sentido de pertenencia que tienen con el territorio.

Mediante las conversaciones también dejan claro que es un lugar único, se sienten en contacto con la naturaleza, la vista panorámica es excelente, además de que aquí aún se visualiza el cultivo, eso es algo que destacan que casi ya no se ve en algún otro lugar dentro de la ciudad, a menos que sea la zona chinampera de Xochimilco; también se ve como siguen criando animales y aún se siguen viendo por las calles las manadas de borregos principalmente. La diversidad variada en cuanto a elementos naturales es destacable, hay árboles frutales, encinos, pinos, cuenta con una zona de conservación ecológica, y todavía hay especies como ardillas, tlacuaches, tusas, víboras de cascabel y distintos tipos de aves.

Los sentidos son importantes a la hora de conectar con los lugares. Únicamente los humanos construimos los significados a partir de los sentidos y asociamos las experiencias, estados de ánimo y emociones con las características físicas del entorno (Tuan, 2001).

El pueblo originario se caracteriza por conservar rasgos específicos de sus cultura tradicional y herencia indígena a pesar del crecimiento de la mancha urbana, el pueblo busca mantener una visión del mundo arraigado a sus tradiciones, la expresa a través de sus diversos festejos

o ritos que van vinculados a la religión católica y que se conservan de manera generacional en la memoria de los pobladores. Si algo caracteriza a los pueblos originarios es que hasta cierto punto tienen autonomía y es lo que la diferencia de muchas colonias que existen en toda la Ciudad de México, por sus formas de organización social y política propia. Además de que la delimitación de cada pueblo originario en primera instancia se da por la específica relación entre los santos y sus características definitorias, es importante ya que los distingue en la ciudad y a través de la organización de su vida social por medio del sistema de cargos. Esto es importante también para forjar una identidad ya que, sin autonomía al menos relativa, una colectividad que no pueda decidir sobre sus modos de vida, que no pueda vivir según los valores que considera fundamentales, que no pueda organizar su vida colectiva de acuerdo con sus propias normas, es una colectividad desprovista de identidad. En otros términos, una colectividad moribunda (Giménez, 2000).

Asimismo, el vínculo entre los habitantes se da por la toma de decisiones cuando se implementan ciertos proyectos en beneficio de la comunidad, hay participación y opinión de los pobladores. Así como hay representantes de los bienes comunales, que se dedican a ejecutar proyectos en beneficio de todos los del pueblo, y también representan legalmente al grupo de comuneros en algún tema jurídico. Se identifican todavía como un pueblo; las acciones de carácter cotidiano, el relacionarse con los vecinos, acudir a asambleas vecinales, participar activamente, incluso comprar en el mismo pueblo parte de los productos alimenticios que llegan a cosechar en el territorio; reflejan acciones orientadas al mismo, así como acudir a las diversas actividades que se realizan en honor a su santo patrono. Algo muy particular y que se sigue usando es una forma tradicional de llamar a ciertas reuniones y lo hacen por medio de la campana de la iglesia, es una manera característica y que es conocida por los pobladores nativos, aunque ya no se hace con mucha frecuencia debido a que ya existen otros medios de comunicación, en ocasiones sí se sigue utilizando.

Las formas de organización en conjunto dan continuidad a su cultura y sus tradiciones, el día festivo de su santo patrono es un eje central, refleja elementos culturales que muchas veces son de origen mesoamericano, colonial y son adaptaciones de nuevas influencias culturales que provienen de otros territorios continuos.

Sentirse parte del pueblo, saber que se consideran así y seguir queriendo vivir aquí; a pesar de que muchos ignoran la importancia de ser un pueblo originario y el no saber qué es lo que conlleva en la actualidad; siguen formando parte y se sienten pertenecientes a él. Incluso hay una parte del pueblo que es suelo de conservación, algunos mencionan que esa zona en específico te aleja un poco de la realidad de la ciudad y a pesar de estar cerca de la urbe, hay contrastes por el tipo de paisajes entre lo natural y lo urbano, es lo que les atrae y genera su tranquilidad, son otras sensaciones, los relaja y los distrae del caos cotidiano que se vive en casi toda la ciudad.

Los residentes del pueblo se demarcan de los demás debido a que son habitantes de un pueblo originario dentro de la ciudad, les confiere ciertas cualidades que otras personas no tienen, define así a toda la comunidad. Cada lugar por el que el individuo desarrolla su vida cotidiana juega un papel importante en la configuración de su identidad; la conexión hombre-medio no se limita a desarrollar conductas, también es un diálogo metafórico en donde se transmiten ciertos significados que los individuos interpretan y reelaboran en un proceso de reconstrucción que enriquece a ambas partes.

El sentido de lugar es más fuerte en los nativos y los que han vivido ahí durante generaciones. Estas relaciones de pertenencia con el lugar que habita, está basado en la mirada, de ver el espacio como propio y que se comparte con los demás miembros del pueblo. El individuo se apropia de estos espacios transformándolos físicamente y también simbólicamente, incorpora afectos, sentimientos o actitudes que resultan importantes para su propia definición. A pesar de que muchos de los habitantes, principalmente los más jóvenes, ya no son campesinos, si conservan un vínculo mítico-religioso o también hombre-naturaleza, aunque ya no es su fuente principal de subsistencia, sigue siendo un punto de partida de pertenencia al entorno en el que se desenvuelven en su vida cotidiana.

La cosmovisión indígena se da a través de la siembra, para algunos aún es una fuente de trabajo, de creación, transformación y producción, se reproduce la cultura, da pauta a restablecer una relación entre el hombre y la tierra, ya que ambos transforman y es una relación simbólica del individuo con el medio que los rodea. La siembra de maíz se da solo por cierta temporada y aún es visualizada en muchos terrenos que no tienen alguna construcción y que sigue siendo tierra fértil, productiva para quien la trabaja.

La conexión con la tierra se da desde nuestros antepasados, ellos tenían muy presente que sin ella no había manera de poder desarrollarse como sociedad, la conexión espiritual que existía es algo similar que sigue pasando con algunas personas y que sin ella no habría alimentos y de donde obtener recursos naturales. El vínculo emocional es el que hace que tengas identidad cultural y sentido de pertenencia con lo que te proporciona el entorno que te rodea, muchas cosas están relacionadas con el ciclo natural de la tierra y su producción.

Las identidades se conforman en un ámbito cultural específico, al igual que en un espacio específico, reconociendo sus semejanzas con los demás, al tiempo que se distinguen de grupos externos (Silva, 2006). Cada individuo se autoidentifica a partir de un determinado proceso histórico en el cual el grupo se define y los definen diversas circunstancias sociales y culturales.

La población nativa se ha ido transformando y se ha ido adaptando a nuevas cuestiones culturales, por obvias razones los que más han sido influenciados son los jóvenes debido a que están en más contacto con diversas zonas de la Ciudad de México, hay cierta resistencia al cambio, por lo que se conservan algunas costumbres y tradiciones con significados específicos y al mismo tiempo se adoptan nuevas formas de vida. La memoria histórica denota elementos de arraigo e identidad de la gente que vive aquí, se ha pretendido que exista el interés por conservar sus formas de vida y costumbres a pesar de los cambios a los que se ha expuesto el pueblo por las propias dinámicas existentes de la ciudad.

El que sea un pueblo a algunos los remonta a la época en que vivían sus ancestros, más que nada porque muchas familias son originarias del pueblo. Muchas costumbres se siguen manteniendo, algunas se modifican y otras van desapareciendo poco a poco, por ejemplo, en el pueblo existía un grupo de pastoras que los representaba, costumbre que hoy en día ya no existe. La relación entre vecinos por ejemplo casi se sigue manteniendo buena, son cordiales y agradables, aún se siguen saludando muchas de las personas cuando se encuentran por las calles, todo esto es resultado de la convivencia cotidiana que han tenido durante muchos años en un mismo entorno y porque les inculcaron los valores desde temprana edad.

Las identidades colectivas se construyen, se modifican y adoptan otros elementos que a los individuos les convenga, la importancia de las fiestas patronales radica en que son

representaciones en el espacio que construyen las identidades individuales y también grupales. El entorno que rodea a las personas constituye un marco referencial que determina su forma de ser, así como el sistema religioso forma parte de su organización y hasta cierto punto sanciona la vida social local a partir de sus fiestas patronales.

El sentido de pertenencia a un lugar está siempre en constantes cambios, y a pesar de esto, mucho de lo nuevo también tiene sentido y conexión con el pasado. Esto se puede constatar debido a las prácticas como el trabajo de la tierra, además de la conexión que existía con el medio y la devoción que había a ciertos dioses relacionados con la lluvia y la cosecha en la época prehispánica; algo similar se refleja en la actualidad con la devoción que hay con el santo patrono del pueblo. Las fiestas son el reflejo respecto a la identidad que se tiene e indican también el apego con el lugar. En este sentido se podría hablar más de un sentido de lugar, pero desde la perspectiva simbólica, que es lo que les genera más apego con el pueblo, casi todos como comunidad se unen para celebrar al santo San Francisco de Asís, desde esta perspectiva es que se toma más en cuenta su sentido de pertenencia y también se considera en parte al medio físico que los rodea, no hay paisajes tan similares como el del pueblo dentro de la Ciudad de México y eso es lo que lo hace diferente también.

Las formas de vida en la ciudad cambian constantemente, ante eso la sociedad se tiene que ir adaptando, aunque también la población se ha ido organizando para plantear sus posturas y poner quejas si es necesario, aún hay resistencias de algunos por aquellos cambios que no les agradan tanto. Los recuerdos de cómo ha ido evolucionando el territorio son importantes, la experimentación es la posición de cada persona, los diferentes momentos, el sentido de lugar genera arraigo, vínculos que provienen por el hecho de haber estado aquí muchas de sus generaciones y de las actividades que se han realizado durante años.

Una anécdota que nos compartía una de las personas con las que se pudo conversar, es que nos menciona que el 11 de diciembre se iban al cerro del Tzompolli que era donde se contaba que se apareció la virgen, se dirigían por la noche y llevaban ponche, café, pan o tamales para compartir; esto se relaciona un poco con la época prehispánica en la que las personas se iban a los cerros a dejar ofrendas y pedir principalmente que hubiera lluvias para que tuvieran buenas cosechas. Se dice que todavía por 1935, llegaban algunas personas con ofrendas a adorar al cerro, venían el último día del año, con cohetes y en peregrinación.

También existe la creencia de que el pueblo es el ombligo del mundo, se cuentan historias sobre ello, que se descubrió que están en medio del mundo, en parte se debe a que Tlalnepantla significa eso, “en medio de la tierra”. Estos mitos son parte de la cultura de los pobladores, al igual que las fiestas que se llevan a cabo y lo referente al trabajo de la tierra, son el reflejo de cómo se mantiene la identidad en el lugar. Ni la diferencia de religiones que se han establecido con el paso de los años importa a la hora de convivir y festejar en comunidad.

La identidad como comunidad se basa en parte a los ciclos de festejos y rituales que se celebran durante el año, sus formas de organización tradicional garantizan la celebración de sus fiestas, tienen el fin de agradecer y la esperanza de que sea recíproco. Los festejos tienen la función de que haya liderazgos, su santo patrono y otros santos son la base fundamental de la cual se establecen conexiones duraderas entre las personas y su pueblo.

De forma colectiva se podría destacar esto, que cuando son las fiestas del pueblo se llevan a cabo bajo un sistema de cargos u organización comunitaria, es un tipo de organización propia que refleja la devoción que se le tiene a su santo patrono, es importante recalcar que las personas que se involucran directamente con las festividades adquieren autoridad moral frente al pueblo. A través de estos festejos se entretienen y crean una red de relaciones sociales. La población al asumir este tipo de responsabilidades les permite generar una identidad colectiva, se unen con el mismo fin y a su vez los distingue de otras comunidades, los mantiene como un “pueblo” frente a lo que es la gran Ciudad de México, a partir de sus usos y costumbres se va construyendo la identidad individual y colectiva.

Este tipo de fiestas son importantes porque genera la memoria colectiva de cada uno de los habitantes, es una forma de generar historia y también de mantener lazos con sus prácticas ancestrales. Por lo regular la religión es inculcada desde una edad temprana; además de que el catolicismo va muy ligado a las festividades de las personas del pueblo, es una herencia que va de generación en generación, se inculca por costumbre y tradición, se mantiene por la colaboración que hay como comunidad y a pesar de que ya existen otras creencias religiosas, se mantiene el respeto entre cada una, la cooperación y unión durante las fiestas los mantiene cerca para poder relacionarse entre sí. Los vínculos como comunidad se dan a partir y en torno a la religión, las interacciones que se llegan a tener por los festejos del santo patrono

San Francisco de Asís. Incluso en el carnaval que se celebra, recorriendo diversas calles del pueblo, hay interacción social con el lugar mediante los sentidos. También cuando es la época de posadas, hay diversos festejos muy similares a la fiesta de su santo, las personas se reúnen y realizan fiestas en grande, incluso también llegan a quemar castillos, hay comparsa de chinelos, cohetes y música para bailar.

Los festejos hacia su santo patrono duran hasta 8 días o también se le conoce como la octava, la fiesta chica que se celebra el 17 de septiembre y que es en honor a San Francisco Javier de las Llagas; la fiesta grande se celebra el 4 de octubre en honor a San Francisco de Asís; en ambas fiestas durante todo el día hay celebración, la gente va a la iglesia y dejan flores, hay cohetes y música para celebrar, también durante los 8 días sigue habiendo música, baile y jaripeo; muchas personas realizan en sus casas comidas para tener invitados ya que es una tradición invitar a familiares lejanos o cercanos para celebrar un año más a su santo. Incluso otros pueblos vienen en comparsa a dejar ofrendas en función de que existe un respeto y una unión como pueblos y barrios originarios.

El intercambio simbólico que se da con otros pueblos es a partir de sus santos, incluso es común ubicar a los pueblos en base a ellos y sus días de festejos, son protagonistas sus santos patronos. De esta manera, con el contacto que tiene cada ciclo festivo de cada pueblo, se fortalecen las relaciones sociales entre ellos y eso explica por qué en otros asuntos como los políticos también se apoyan, se reconocen como semejantes e igualitarios ante situaciones adversas.

La religión popular ratifica el territorio ancestral al que se pertenece, por ejemplo, a través de las procesiones que se llevan a cabo en las calles, se reafirma el territorio que ha sido tan importante durante años en muchos pueblos originarios como parte de su cultura y su gran historia que hay detrás. Es importante para los habitantes, se identifican y se complementan, la religión marca y guía la forma de vida del pueblo. A través de sus festividades se fortalece la identidad cultural, transmite valores, reflexiones, y memoria histórica. Se generan identidades compartidas, sin estas prácticas sociales, la sociedad podría corromperse y adoptar otro tipo de valores.

Así como las peregrinaciones, que son un tipo de desplazamiento en comunidad, es algo común y esencial a la hora de los ciclos festivos y su lugar sagrado, va cargado de simbolismo, es un fenómeno que sigue muy vigente y que es particular de muchos pueblos, barrios o comunidades en muchas partes del país. Los estandartes y los santos son los protagonistas, además del baile con chinelos y música, la relación entre los asistentes y sus santos es notoria.

Su religión es verificada en la práctica colectiva de formas concretas y bajo determinados sistemas de ideas, actividades y elementos organizativos, lo que corresponde a un modelo sociocultural que se origina y varía según los cambios o la influencia por el contacto con otras culturas. En el pueblo se sigue manteniendo la fe y devoción a su santo principal que es San Francisco de Asís, revela este rasgo distintivo de su identidad. La confianza que se le deposita se debe en parte al origen, a su historia, donde no solo conforma el nombre del pueblo sino también la unión de sus habitantes. La comunidad festeja al santo dos veces al año de forma significativa, casi de la misma manera en que los pueblos prehispánicos ubicaban a sus dioses como seres vivos.

La organización colonial eclesiástica exigió la construcción de iglesias parroquiales en los centros de los pueblos, como en el caso de San Francisco Tlalnepantla, para así mantener una comunicación efectiva con la población, lo cual es evidente y suena coherente ya que en torno a la iglesia se rigen y se llevan a cabo muchos usos y costumbres; del mismo modo a partir de la iglesia se establecen diversos comercios que se podría considerar que la rodean, también es el caso de la escuela primaria que queda de frente, mucha de la vida cotidiana y social se establece y se lleva a cabo en torno a la iglesia del pueblo con la cual se sienten identificados.

La producción arquitectónica, pero también el patrimonio de los edificios heredados, son vectores muy importantes de afirmación simbólica de grupos sociales y poderes institucionalizados (Veschambre, 2000).

El espacio ritual forma parte de la organización territorial y social que ha habido en el pueblo, las diversas festividades locales son una forma de organización colectiva que va anclada al parentesco, historia local y la memoria de los pobladores. Los habitantes del pueblo

originario con los años han ido conformando su memoria colectiva a partir de la construcción de un origen que tienen en común y que tiene que ver con sus antepasados, las formas actuales en la que lo resignifican para darle vigencia, y sobre todo su origen prehispánico que aún se distingue en el nombre del pueblo. La identidad es el lado subjetivo de la cultura, de símbolos, valores y normas, cada actor de forma individual o colectiva se comporta en función de una cultura un poco más original.

De esta manera también podríamos hablar de una especie de identidad histórica, que se da a raíz de la relación que tienen los habitantes con sucesos importantes del pasado y con su patrimonio sociocultural, natural o socioeconómico. También de la identidad vivida, que refleja la vida cotidiana y del modo de vida actual del lugar, puede contener de forma combinada, elementos históricos y patrimoniales. Existe la necesidad de comprender y tener la responsabilidad por como nuestro pasado continúa en nuestro presente.

Reclaman su memoria histórica, la pervivencia de sus valores y el derecho a preservar su propia concepción del espacio y del tiempo. El poder de la identidad no desaparece en la era de la información, sino que se a veces se refuerza (Castells, 1997-1998).

Las conversaciones que se pudieron establecer reflejan los sentidos de pertenencia de los habitantes, configurando así la identidad del pueblo, la convivencia que trata de mantenerse buena a pesar de estar un poco en tensión e incertidumbre porque ya todo se va modernizando, la identificación individual y colectiva, y la seguridad son su zona de confort hasta el momento. La participación vecinal refleja que, si es importante para unirse como comunidad, ya que en un pueblo originario es un punto clave. Su forma de apropiarse del espacio genera grados de identificación como sociedad y que se diferencia del resto, se crea el apego emocional; la ocupación, el acceso, el uso y el disfrute son parte de un análisis de esta apropiación que se ejerce sobre los espacios en los que habitan las personas.

La reproducción de la identidad de la sociedad se hace posible en función del uso, la organización y el control que ejercemos sobre el espacio social, a partir de la identificación de los individuos con su medio y sus referentes simbólicos son algo que los va caracterizando y diferenciando. La relación simbólica con sus deidades, con el territorio forja su espacio social, lo delimita, asegura la unidad del grupo y su pertenencia. La fe que las personas

pueden llegar a sembrar en su santo patrono refuerza su sentido de pertenencia, además de que es parte de su presente y probablemente de su futuro como insignia de su identidad. Si no existieran lazos parentales con la comunidad, con sus festividades y la participación fuera poca en la vida colectiva; se vería afectado el territorio por la pérdida del vínculo con el pueblo.

La cultura establece las normas de comportamiento para los diferentes grupos sociales, en donde influyen las formas de gobierno, la religión y las tradiciones populares. La cultura se compone de normas objetivas y subjetivas que son transmitidas a través del lenguaje y la socialización. Estos elementos interactúan con el individuo, modificándose constantemente; con la modernidad, el uso de estos elementos cambia, lo que afecta también a la identidad del individuo. Aunque la religión que predomina es la católica, se va perdiendo con el paso de las nuevas generaciones, a veces es rechazada o también influye la aparición de otros grupos religiosos como los testigos de jehová, los cristianos y protestantes.

Además de que también influye la oferta de terrenos y casas relativamente más baratas que otras zonas de la ciudad, debido a que esto atrae a otras personas que no son nativas del pueblo y es algo que recalcan algunos habitantes, que no les gusta mucho la idea de que haya personas que vienen de fuera porque traen otras costumbres, ya que por lo regular muchas de las familias se conocen desde hace años; a estas personas que llegan de otros lugares de la Ciudad de México y del interior de la república se les conoce como *avecindados*.

Es importante lo que provoca la modificación excesiva de paisajes urbanos o rurales, por ejemplo, por la especulación inmobiliaria o simplemente por la intervención humana de algún megaproyecto, afecta muy gravemente a la memoria colectiva de las personas con los lugares. Incluso la zona de conservación puede verse afectada y estar en peligro por la invasión de predios, en el recorrido que se pudo hacer se observó y se constató que ya comienzan a haber algunas casas cerca de esa zona de suelo de conservación; la inversión inmobiliaria es uno de los ejes que principalmente reordena y modifica los usos del territorio.

Por otra parte, las tecnologías de la información y de la comunicación influyen en la actualidad por la aparición de estos nuevos tipos y modelos de asentamientos y cuestionan en su totalidad las relaciones tradicionales que hay con los diversos territorios, así como se

cuestiona si realmente sigue existiendo el campo y la ciudad. La recuperación de la esencia de lugares como el pueblo San Francisco Tlalnepantla es fundamental, se debe revitalizar y cuestionar el cambio cultural que se está teniendo conforme va creciendo la mancha urbana de la Ciudad de México.

Los lugares se constituyen y son constituidos, a la vez es un proceso tanto local como global. El territorio a lo largo del tiempo fue construido y le fue dada una identidad particular, si se mantiene casi intacta, modelada o mejorada es toda una incógnita. Las costumbres arraigadas se mantienen principalmente en la gente adulta, la siembra se va perdiendo cada vez más debido al desinterés de los más jóvenes; al igual el tipo de rituales que tenían antes de cultivar en la tierra, antes se hacían oraciones para el viento, el agua y el cerro para que se diera una buena cosecha. Además de que la agricultura ya no es tan fructífera, se conserva o tratan de aprovecharse los pocos espacios que quedan significando así la posibilidad de recrear o tratar de preservar las antiguas creencias que relacionan al hombre con la naturaleza.

Las familias que ya llevan muchos años han asumido el cargo de cuidar o sembrar en las tierras que les fueron heredadas, así como también tienen árboles frutales en sus casas; asimismo los animales de corral que fungen el propósito de satisfacer sus necesidades personales y algunos incluso obtienen un valor monetario ya que venden a estos animales que crían, al igual que su carne por partes o realizan algún platillo con estos. Las personas más adultas son las que se resisten a preservar el legado que durante años han tenido con la tierra, así como el conservar otras costumbres que se han ido modificando con el tiempo e incluso algo como el respeto entre los habitantes se está perdiendo.

Estos cambios se van dando por el contacto cotidiano que existe con la ciudad, además de que los más jóvenes son los que ya no tienen el interés por permanecer aquí trabajando la tierra, ya se insertan en el campo laboral de la ciudad por lo que se especializan en algunos sectores, están influenciados por las nuevas modalidades de trabajo, esto también se da porque el campo ya no es tan redituable y los orilla a ir a trabajar o estudiar a otras partes de la ciudad. Los más jóvenes tienen la idea de que el estudio abre más puertas para un mejor nivel de vida y mejores oportunidades laborales, ya que a la siembra y al campo no le ven tanta utilidad y los trabajos de esta gran ciudad en la actualidad requieren de especialización y otros estilos de vida.

Asimismo la infraestructura para el cultivo no es la adecuada y esta rezagada en cuanto a modernidad, los caminos también son inadecuados para poder transportar los productos y la proliferación de asentamientos irregulares alrededor de zonas agrícolas, son algunas cuestiones que también influyen a la hora de querer continuar con la producción agrícola, es por eso por lo que los jóvenes consideran y ven más atractivo estudiar e insertarse en el mundo laboral de la ciudad que convertirse en campesino ciudadano.

Aunque se sigue sembrando lo consideran más como tradición y aprovechamiento de los terrenos en temporadas específicas, incluso los señores que se dedican todavía a la siembra lo alternan con otros oficios como la albañilería percibiendo un salario. Las nuevas generaciones tienen desinterés por trabajar o incluso conservar las tierras, algunos mejor las venden por falta de quien los quiera trabajar, ya que quienes lo hacían son adultos mayores y ya no lo pueden hacer principalmente. Se va fragmentando la identidad y empieza el desarraigo de la cultura local, del apego con la tierra; se pone resistencia ante la modernidad sobre todo por los habitantes más adultos que se empeñan en seguir cultivando, las percepciones de espacio y tiempo se van ratificando.

Además de que las personas más longevas muestran su descontento por la venta de terrenos, por la llegada de habitantes que no son originarios, del mismo modo que consideran sus terrenos sagrados porque son su medio de producción y patrimonio familiar. Tienen el pensamiento de invasión y que vendrán a hacer que el pueblo pierda su tranquilidad, porque traen otras formas de vivir, otras ideas y costumbres.

Debido a que la Ciudad de México ha experimentado el crecimiento de la mancha urbana, que también incluye a los pueblos originarios esta expansión; significativamente ha afectado más a los que tienen inclinación por las actividades agrícolas como los pueblos de Xochimilco, Milpa Alta y Tlalpan. Se han transformado morfológica y socialmente, la evidencia es clara por la relación que existe con la tierra y la transformación laboral de los habitantes. La urbanización causa incertidumbre y angustia, por los diversos patrones impuestos, rechazan los agentes exógenos.

Cabe mencionar que la apropiación del espacio de los habitantes de la ciudad muchas ocasiones puede ser visto como una masa de individuos con ciertos comportamientos

coordinados, predecibles y rutinarios, en términos generales podemos decir que su vida cotidiana se construye por medio de sus desplazamientos y permanencias temporales. De esta manera los habitantes construyen su ciudadanía.

El arraigo territorial es una dimensión fundamental para el desarrollo de una relación armónica entre el espacio vivido y los grupos humanos (Relph, 1976). La pérdida de sentido de pertenencia empobrece la sociabilidad. El detrimento traumático del sentido de lugar puede llegar a generar consecuencias para la estabilidad emocional y cuando se vive en sociedad, los conflictos individuales o de unos cuantos a veces adquieren una dimensión colectiva. La creciente importancia del lugar y de las identidades territoriales en un contexto de globalización galopante, que ha generado una tensión dialéctica entre lo local y lo global no siempre bien resuelta (Nogué y Vicente, 2001).

El espacio geográfico toma diversos significados, depende de cada individuo y de la sociedad el concepto y la percepción que le proporcionen, de sus conocimientos, de su estructura y de su entorno social. Cada mente es un mundo, una idea y es una percepción distinta, aunque si se encuentran muchas similitudes en el caso del pueblo por su relación y el apego con la naturaleza. La apropiación con el pueblo se da por el apego que se tiene con él, la identidad que tiene el lugar en sí mismo o la identidad social que se ha creado y que proporciona como un espacio simbólico. Un lugar nos pertenece porque le pertenece, forma parte de nosotros porque formamos parte de él (Cavaillé, 1999).

Existen grados de pertenencia e identificación apáticos y resignados, caracterizados por su actitud pasiva o neutra y no se identifican ni con los intereses de su territorio; tal es el caso de los migrantes o modernizadores que desprecian el patrimonio y la historia del lugar. El territorio y sus paisajes autóctonos se ven amenazados por el crecimiento imparable de la urbanización y las grandes infraestructuras. Existen los paisajes híbridos, están una especie de transición, ni son urbanos, pero tampoco rurales, aquí las personas experimentan diversas sensaciones. Estos paisajes contemporáneos se someten a grandes transformaciones, la cuestión radica en qué tanto se destruye, se desaparece lo que lo caracteriza, como la continuidad histórica y cultural porque cuando empieza a destruirse, muchas ocasiones se destruye la identidad como comunidad y lugar.

Cada lugar por el que se transita todavía no son productos ya terminados, ni fijos, siempre están en constantes cambios, que se adaptan y sirven para la reproducción social; los usos que les damos pueden perdurar o no, pero siguen considerándose influyentes de manera individual y colectiva.

Los nuevos estilos de vida dan paso a nuevos lugares, cambios en la fisonomía de los pueblos, cambiando el paisaje arquitectónico tradicional por otros de la época, en ocasiones esto aumenta la densidad poblacional que reflejan diversas problemáticas; carencia de servicios, inseguridad, contaminación, segregación social e invasión de predios que probablemente no sean seguros o no se pueda vivir sobre ellos. La revolución cultural y social de formas de vida, de nuevos patrones sociales que cambian conforme avanza la urbanización, incrementa la tensión entre formas tradicionales y modernas por lo que reorienta los modos de vida cotidianos.

Los lugares pueden ser vistos como medios de producción, algunas veces más valorizados, acondicionados, transformados, pero estos lugares están ligados con la apropiación que le proporcione cada individuo.

La zona céntrica refleja urbanización en su máximo esplendor, mientras que el pueblo todavía puede tener connotaciones rurales, y aunque es periférica, la mayoría de las personas lo visualizan así, lo relacionan con el campo y lo rural. La unión como comunidad no es como hace años, pero trata de mantenerse en el pueblo, la relación entre sus habitantes, sus formas de ejercer el poder que casi son establecidas por ellos mismos y es casi imposible que intervenga demasiado la propia alcaldía, aunque esto ocurre en diversos pueblos originarios de la Ciudad de México.

Las personas hacen un análisis de comparación entre un lugar y otro, la ciudad y el pueblo, cada experiencia que ha tenido cada persona a lo largo de su vida en el pueblo se va forjando en su situación biográfica con el lugar. Cada vivencia tiene un significado, se accede a un contexto en el que las dimensiones espacial y temporal están muy presentes, el narrador y entrevistado son capaces de construirnos un escenario, una secuencia de sucesos en donde incluye unos y excluye otros. Además, la imaginación de los escenarios se hace presente

cuando cuentan los sucesos, te dan ejemplos de cómo se ha ido transformando el territorio, cómo se ha ido poblando y quiénes se conocen desde hace años.

La rememoración de cada persona y su perspectiva sobre su propia historia es un proceso sin duda alguna muy interesante, porque los diversos contextos te traen al presente y por qué el pueblo se ha ido transformando y es lo que es hasta el día de hoy, se analiza la evolución del pueblo y denota también en qué cuestiones se ha quedado rezagado en comparación con el resto de la ciudad, por ejemplo.

El territorio es parte de un testimonio, de la acción de la sociedad, sufre cambios adaptables, pero, también con nuevas formas que llegan a insertarse. La transformación es una variable de constantes modificaciones a través de la historia. El pueblo es producto de un pasado, que repercutió en el presente y probablemente las acciones que se siguen llevando a cabo en torno a él, vayan a ser trascendentales en el futuro. Se comprende desde la interacción de las personas que lo habitan, lo dotan de significados con el tiempo y sus experiencias, el individuo mediante sus acciones se crea así mismo dentro de un contexto sociocultural.

El pueblo sin duda ocupa un lugar especial en la memoria y el alma de los pobladores nativos, pues sigue siendo una comunidad, con muchas tradiciones, con diversos y grandiosos recuerdos e incluso nostalgia de lo que llegó a ser que fue transmitido de generaciones pasadas, lo que deriva en las actuales actividades sociales, culturales y de entretenimiento. Las personas se sienten parte de este pueblo, establecen múltiples y profundas complicidades, dando pie a un sentimiento legítimo y universal capaz de crear vínculos afectivos con el territorio, emociones positivas y negativas, apego, protección, enojo, felicidad, etc. Los lazos creados a partir de su apreciación individual, se crea el lugar que propicia vitalidad a las personas que lo habitan.

Las áreas verdes que son extensas, hacen que se perciba de otra manera el pueblo, un espacio vital y tranquilo, reconfortante, que genera paz y fortaleza; es como un balance, por la contrastante vida que se lleva a cabo en la parte más central de la ciudad, el pueblo reúne ciertas cualidades que hace que se tenga todavía ese interés y vínculo que tiene condiciones adecuadas para vivir hasta cierto punto, con un mejor desenvolvimiento social, más

interacción que solo transitar, la libertad de ser. El contacto sensorial es relevante para poder hablar del lugar, se puede oler, ver, escuchar o tocar con diferentes connotaciones.

La conducta del ser humano tiene algo que ver con la connotación que le da al lugar, lo siente y conoce el entorno cotidiano. La experiencia se da a raíz de que nos afincamos en un determinado territorio, somos seres emocionales y es algo que nos caracteriza de las demás especies, juegan un papel importante los lugares en nuestras vidas cotidianas.

Asimismo, la movilidad pendular que provoca la desintegración familiar y que pone prácticamente a la mujer en un papel importante y principal dentro del hogar ya que se encarga de la reproducción cultural y social en el territorio. La desarticulación de la comunidad que se va dando con el tiempo en el pueblo es resultado de muchos de los problemas ya planteados, además de la movilidad pendular hacia la zona más céntrica ya que en el pueblo no hay muchas oportunidades laborales o educativas por lo que tienen que salir más allá de su lugar de origen. La imperante demanda de vivienda ha incrementado también el número de la población, en la actualidad hay alrededor de 5, 259 personas por lo que también incrementa la demanda de transporte para que se movilice la población.

Por lo tanto, me parece también fundamental abarcar la movilidad que se está dando en el territorio ya que esto visibiliza los cambios que se están dando y como los pobladores se van adaptando a estos nuevos ritmos de vida, el hablar de la movilidad pendular es indispensable para conocer las dinámicas de la población de San Francisco Tlalnepantla, principalmente de las personas que salen en busca de mejorar su estabilidad económica o educativa.

CAPITULO 3. Movilidad pendular en el pueblo



Medios de transporte utilizados para el desplazamiento de los habitantes de San Francisco Tlalnepantla, elaborada por Nohemi Monroy.

3.1. Movilidad Pendular y periferia

Primero es importante tratar de aclarar los conceptos clave de este tipo de movilidad, ya que hay diferencias entre esta u otros tipos que existen. La movilidad pendular es un fenómeno del cual hay que hablar porque en la Ciudad de México cada vez es más frecuente; este tipo de movilidad es una característica común de las grandes ciudades, sobre todo se da entre trabajadores y estudiantes, de zonas periféricas hacia la parte más urbanizada o central. Estas zonas periféricas son áreas que rodean el centro de una ciudad y en muchas ocasiones se caracterizan por menor densidad poblacional, escasez de servicios e infraestructura, pobreza, marginación social y desarrollo urbano irregular.

La dualidad entre el centro-periferia, se encuentra en componentes de orden social y la desigualdad tanto política, económica, social y territorial; por lo tanto también representa la circunferencia externa que rodea a la ciudad y es la consecuencia de la migración de muchas personas que principalmente eran de origen rural y que ocurrió entre la década de los cincuenta y los setenta, muchos se asentaron hacia las afueras de la ciudad, debido a la sobrepoblación que ya empezaba a reflejarse en la parte central, esto hizo que del centro se desplazaran hacia la periferia.

Constantemente son paisajes producidos por el crecimiento urbano. Centros históricos, ciudades, pueblos, constituyen globalmente un conjunto de territorios o patrimonios integrados. Nos dan evidencia del dialogo entre la naturaleza y la cultura, es producido de la actividad humana; no son simples áreas sin memoria, por el contrario, tienen historia y muchas cualidades diversas.

Aunque en Latinoamérica las periferias son a menudo lugares de fundación precolonial, con un patrimonio arqueológico y paisajístico excepcional, constituyen espacios de memoria y de resistencia a la uniformización, igual que constituyen lugares de experimentación de la sociedad del mañana (Gossé, 1998). En la Ciudad de México, después de la conquista como sabemos fue reconstruida sobre ruinas de Tenochtitlan, fue dividida por razones militares y religiosas en: “un centro reservado a los europeos y los suburbios asignados a la población indígena” (Gruzinski, 1996: 233).

Actualmente el término de periferia se hace cada vez más complejo y diversificado, debido a la modificación constante de todos los territorios y varían los tipos de periferia, tanto en el contexto europeo, norteamericano y latinoamericano.

La reorganización del contexto urbano facilita lógicas económicas y se lleva a cabo de acuerdo con una nueva división social del trabajo, hay separación del lugar de trabajo y del emplazamiento de la residencia, de los lugares de comercio, de recreación y de ocio. El espacio por lo regular se ordena alrededor de los que tienen mayores capacidades de integrar la movilidad y por ende puedan elegir el espacio de residencia y los centros nodales de acceso cotidiano; en proximidad de ellos se irán integrando los diferentes estratos de una sociedad urbana determinada.

Debido al crecimiento demográfico que se ha ido suscitando en las últimas décadas, se han ido modificando e integrando nuevas técnicas y patrones de transporte que amplían y tratan de acelerar las movilizaciones de personas. Es importante hablar de movilidad pendular y periferia debido a que van muy ligados, no habría la una sin la otra, ya que estos desplazamientos marcan la dinámica interna de las ciudades, a través de los análisis de la movilidad de los habitantes, se comprende la dinámica de los territorios y sobre todo de la ciudad.

La introducción de la movilidad conlleva la anulación de la estructura de este clásico orden social y espacial. El individuo se libera del colectivo social en el que estaba comprometido, pero también se encuentra más desprotegido en una jungla urbana, donde los compromisos interpersonales prácticamente desaparecen (Vega, 2003).

La Ciudad de México ha tenido grandes transformaciones en las últimas décadas, alcanzando dimensiones altas en su nivel demográfico y también en su extensión territorial; por este contexto es que se efectúan los desplazamientos de las personas por diferentes puntos de esta gran ciudad, ya sea para trabajar, estudiar, comprar, por ocio u otras actividades. Para muchas de las actividades que se han mencionado se requiere de una movilización y principalmente de un vehículo, estos desplazamientos repercuten en los patrones de comportamiento e interacción de la vida cotidiana.

Los principales problemas que hay en la ciudad tienen relación entre movilidad, contaminación y transporte público. La falta de planeación urbana y crecimiento demográfico trae como consecuencias la congestión de los medios de transporte público, además de embotellamientos en muchas de las calles y avenidas principales.

El desplazamiento diario o regular de personas entre su lugar de residencia y su lugar de trabajo o estudio, puede ser dentro de una misma ciudad u otras ciudades diferentes que se puedan conectar entre sí, estos desplazamientos se realizan mediante diferentes medios de transporte como el automóvil, el transporte público, la bicicleta, la motocicleta o incluso caminando.

El análisis de los patrones de desplazamiento diario de las personas es fundamental, considerando factores como la distancia, el tiempo, el transporte y las características socioeconómicas de los individuos. Algunos conceptos clave para este análisis son: commuting, se refiere al desplazamiento diario entre el hogar y el trabajo o la escuela; uso de suelo, es la forma en que se utiliza el territorio, incluyendo ubicación de viviendas, lugares de trabajo, servicios, espacios verdes, de ocio y recreación; transporte, los diversos medios utilizados para desplazarse; y la accesibilidad, se refiere a la facilidad con la que las personas pueden acceder a diferentes lugares y servicios.

A la movilidad pendular también se le conoce como migración diaria, movimientos diarios de ida y de vuelta y que simula una oscilación de un péndulo. En inglés se le denomina commuting que básicamente corresponde a los desplazamientos diarios entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo. Y utilizan diversos medios de transporte para desplazarse, dependiendo de la lejanía es conforme van tomando metro, metrobús, taxi, tren ligero, etcétera. Este tipo de movilidad no conlleva transferencia alguna de residencia ni de sistema pluriresidencial (Dureau y Flores, 1997:52).

La movilidad es entendida como el mecanismo que ayuda a acceder a las personas a diversos lugares que son distantes y que muchas ocasiones son difíciles por medios peatonales. Esta movilidad pendular es uno de los elementos que caracterizan a la periferia, las transformaciones en el territorio tanto en la ciudad y sus zonas contiguas hacían evidente ciertas limitaciones en la dicotomía entre lo rural y lo urbano.

3.2. Repercusiones de la movilidad pendular en San Francisco

Tlalnepantla

La concentración territorial de la población y de las actividades económicas, políticas y sociales han constituido a la capital del país en una de las metrópolis más grandes del mundo. Lo que genera una demanda de servicios, entre ellos el transporte para poder desplazarse, por lo que la Ciudad de México requiere y exige medios de transporte e infraestructura vial que responda a sus complejas necesidades de funcionamiento.

El estudio de la movilidad pendular requiere de ciertas características para que se pueda hablar específicamente de ella, principalmente características demográficas y socioeconómicas; desplazamientos diarios entre residencia y centro educativo, residencia y centro de trabajo; sistemas de transportes utilizados; tiempo y costo en caso de uso de transporte público; por lo tanto, este tipo de movilidad se da en zonas periféricas.

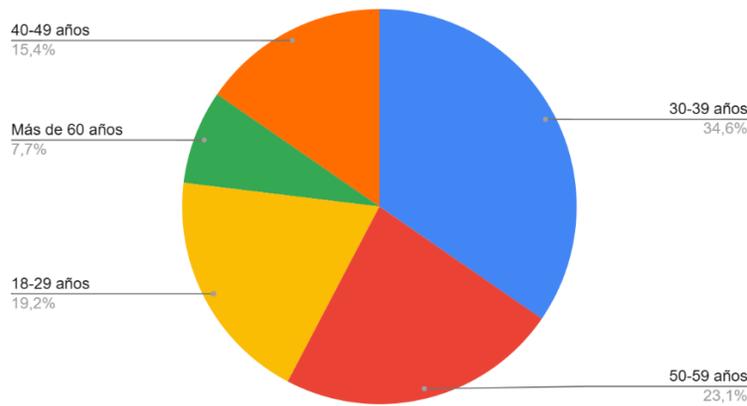
Como ya se ha analizado, el pueblo está ubicado en la periferia de la ciudad, lo que dificulta el desplazamiento de sus habitantes hacia muchas partes de la ciudad. Desde que la población ve que tienen dificultades para poder prepararse y adaptarse a los nuevos modos de vida que hay en casi todo el territorio que comprende la Ciudad de México, es cuando principalmente optan por salir de su zona de confort o en este caso salir del pueblo en busca de otras oportunidades para poder prepararse y así conseguir mejores ofertas educativas y laborales principalmente. Ciudades como la capital del país se innovan constantemente y requieren cierto grado de especialización de las personas para que puedan acceder a mejores ofertas de trabajo que tienen diferencias salariales.

Los habitantes de San Francisco saben que desde que deciden estudiar o trabajar fuera del pueblo, por lo regular recorrerán largas distancias, lo cual implica también más tiempo y sobre todo más gastos. La gente del pueblo tiene su lugar de residencia en esta parte del sur de la ciudad y su lugar de estudio o trabajo en otra, debido a que han vivido por años en el mismo lugar y ya tienen una casa bien establecida por lo regular o porque prácticamente vivir más cerca de la zona céntrica de la ciudad es más caro; en el pueblo solo se puede estudiar hasta la primaria porque es con lo que se cuenta, si quieren acceder a otros niveles de educación, se tienen que buscar por fuera y desplazarse ciertas distancias para poder

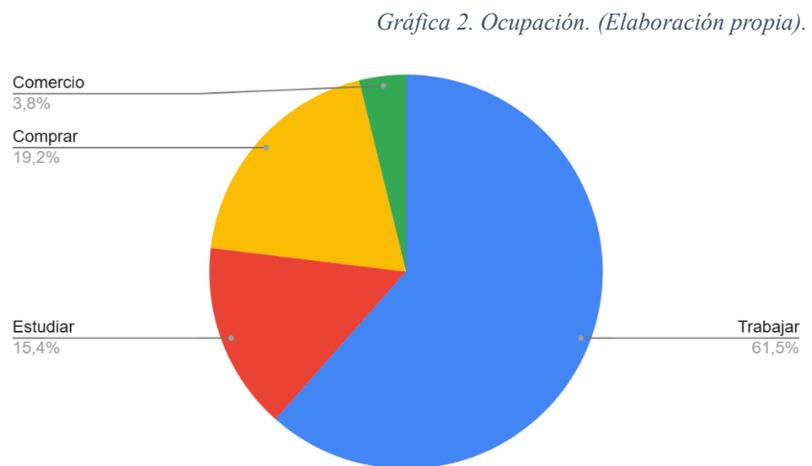
prepararse. Al igual que si requieren de ciertos productos específicos, tienen que desplazarse para poder conseguirlos porque en el pueblo si hay comercios, pero a veces no se encuentra todo lo que la población demanda o requiere en la actualidad; por lo que deben desplazarse hasta la parte central de la alcaldía Xochimilco, de igual forma para poder ir a sus trabajos o escuelas deben ir hacia esa parte más céntrica ya que ahí hay una gama más amplia de transportes como el tren ligero, RTP y otros autobuses que los desplazan más allá de Xochimilco.

Incluso los habitantes recalcan eso, que la falta de oportunidades tanto laborales como educativas es lo que los incentiva a salir del pueblo y desplazarse largas distancias, saben que no tienen el nivel de infraestructura como en otras partes de la ciudad, la educación escolar ya se ve como algo importante para mejorar su vida. En la actualidad la ocupación de la población en actividades económicas secundarias y terciarias parecen ser un elemento determinante de las desigualdades en el potencial de desarrollo socioeconómico de un lugar, así como la educación también sería un factor que determina el aumento de la desigualdad. Además de las brechas salariales que existen son muy diversas por lo que los más jóvenes prefieren salir del pueblo a prepararse o dedicarse a otra cosa, antes que al campo y trabajar las tierras que aún existen. Con la diversificación de empleos, se aumentó el número de hogares que ya no trabajan en el sector primario, con el desarrollo de la infraestructura de transportes, se crean nuevas redes sociales, cambios culturales y nuevas oportunidades para los habitantes.

Con la información recabada de acuerdo con los desplazamientos que se llevan a cabo del pueblo San Francisco Tlalnepantla hacia otras partes de la ciudad, también se ha encontrado que quienes más resienten estos desplazamientos son los que trabajan y estudian, tanto hombres como mujeres por igual; las edades coinciden con la población que es más activa, a partir de la edad de 18 años hasta los 60 años. (Gráfica 1 y 2).



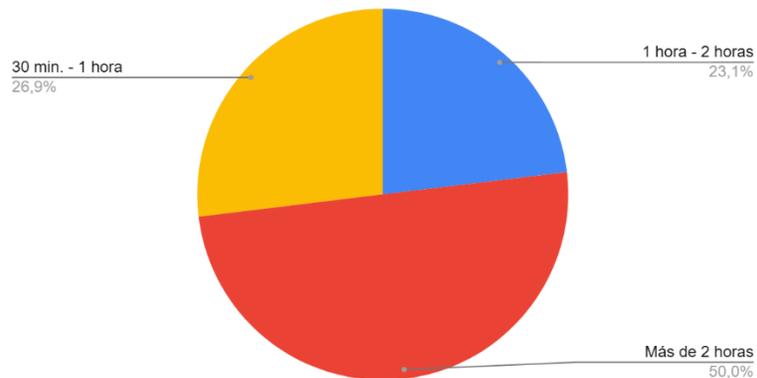
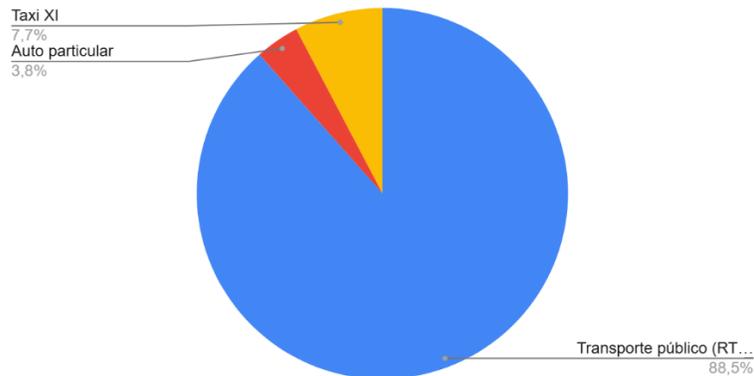
Gráfica 1. Edad. (Elaboración propia).



Gráfica 2. Ocupación. (Elaboración propia).

La gama de transporte que usan para movilizarse no es tan amplia, para sus diversos destinos utilizan principalmente el transporte público como microbuses, vagonetas, RTP (red de transporte de pasajeros); algunos taxis y en menor medida automóvil propio o motocicleta (Gráfica 3). Las interacciones entre zonas periféricas y zonas céntricas por medio de los desplazamientos circulares son cada vez más frecuentes, las redes de movilidad entre diversos lugares como centros de trabajo, de estudio y el hogar, se reducen a los principales tipos de movimiento debido a que estos traslados en muchas ocasiones les lleva mucho tiempo, incluso pasan horas en el transporte público porque recorren largas distancias; los tiempos de viaje se han incrementado en promedio a 4 horas o más en el transporte público al día. (Gráfica 4).

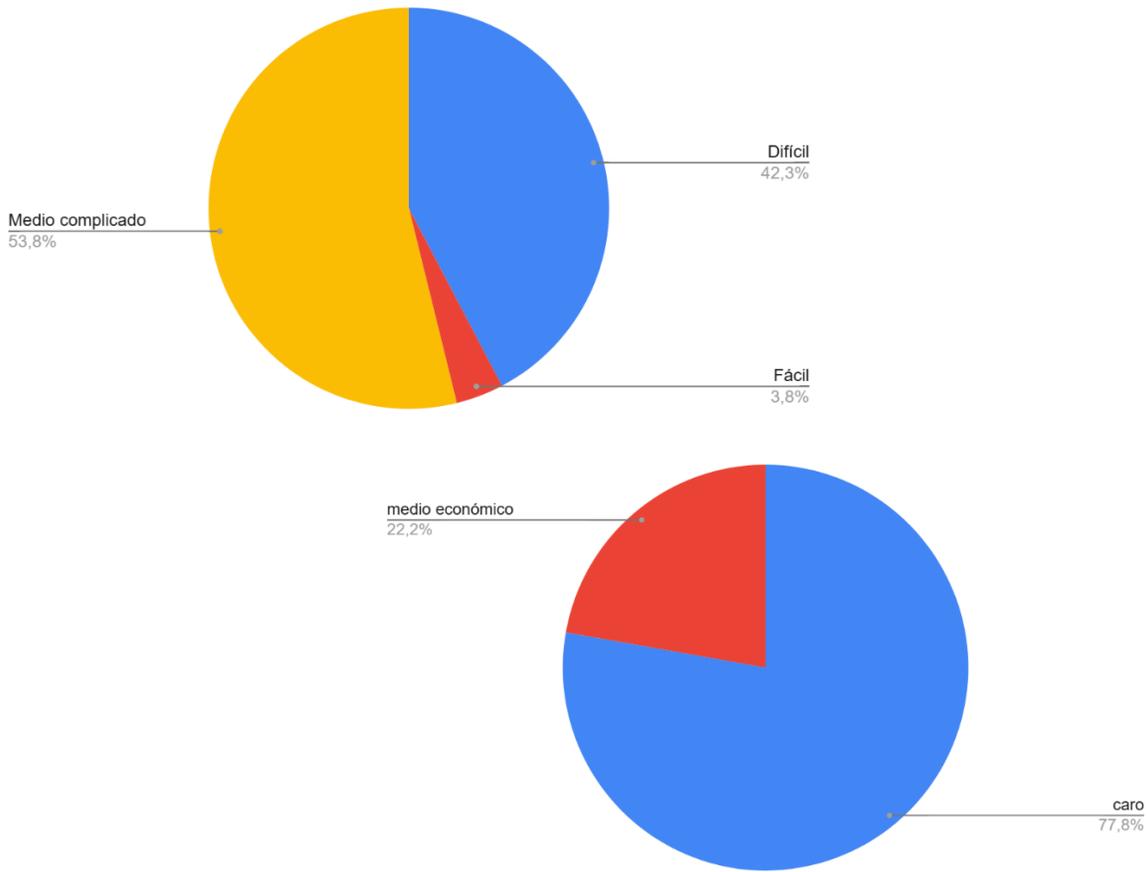
Gráfica 3. Medio de transporte que más utilizan. (Elaboración propia).



Gráfica 4. Tiempo de traslado a su destino. (Elaboración propia).

En el caso del pueblo no es la excepción, más de la mitad de las personas que se analizaron, les toma en promedio más de 2 horas en llegar a su destino, en este caso su trabajo o la escuela, lo que quiere decir que también son más de 2 horas de regreso a sus hogares. Por lo que también se verificó que el desplazarse si les resulta difícil, principalmente porque para salir del pueblo solo hay una ruta de transporte y en muchas ocasiones constatan que es ineficiente e irregular ya que es un tema controversial por el pésimo servicio que les dan, las unidades con falta de mantenimiento y tardan considerable tiempo en salir de la base; el único transporte que se podría considerar eficiente y económico es el RTP, pero hay pocas unidades lo que dificulta que circulen más a menudo. Y a pesar de que existen sitios de taxi pirata, estos no salen más allá del pueblo, por lo que es otro problema por si llegaran a requerir de sus servicios; los de aplicación o taxis regulados tienen costos muy excesivos por lo que a veces no les resulta conveniente utilizarlos. (Gráfica 5 y 6).

Gráfica 5. Consideración de las rutas para desplazarse. (Elaboración propia).



Gráfica 6. Consideración del costo de desplazamiento. (Elaboración propia).

Además de que pasan mucho tiempo fuera de sus hogares, el horario laboral o el de sus estudios, más el del transporte público, prácticamente les toma 12 horas o más; la desventaja es que muchas de esas horas no son remuneradas y mucho menos recuperadas para otras actividades; incluso ven a su casa como un lugar únicamente para pernoctar. Las personas resienten lo alejado que está el pueblo de diversos lugares y lo difícil que es poder llegar.

El estar tanto tiempo fuera de su lugar de origen, puede crear menos posibilidades de ampliar lazos con la comunidad y con el pueblo, por lo que prácticamente es lo que está pasando con las nuevas generaciones. Se van adaptando tanto y van adquiriendo los nuevos modos de vida de la ciudad, que ya no les interesa mucho de lo que ocurre en San Francisco Tlalnepantla. La reproducción de relaciones con la familia, vecinales y comunitarias se reduce a los sábados y domingos debido a que son los días que descansan tanto los estudiantes como las

personas que trabajan por lo regular, es por esta razón que la conexión que se pueda establecer con el lugar y con la comunidad se vaya viendo afectada.

De lunes a viernes, prácticamente se podría considerar que el pueblo se convierte en una localidad dormitorio, donde las personas solo llegan a descansar el tiempo que puedan, a partir de las 10 de la noche ya no hay mucha gente por las calles por lo que se percibe como una comunidad deshabitada. Solo los fines de semana es posible dedicar más tiempo a la familia, al cuidado de sus hogares, a practicar algún deporte, salir a convivir con vecinos o incluso algunos solo desean descansar. La movilidad que realizan debilita hasta cierto punto la estructuración familiar, la participación de la mujer en la actualidad de estos desplazamientos también ya es más común que hace años.

Se considera que el desplazamiento en la actualidad ya es necesario para su desarrollo laboral, profesional y comercial, sin embargo, saben que se enfrentan a cambios drásticos en comparación con lo que se vive día a día en el pueblo que son ritmos de vida más tranquilos; en la zona más céntrica es tráfico y más gente. Es así como el espacio local, donde se concentraban las diferentes funciones, actividades e interacciones sociales hasta cierta edad, deja de ser su espacio vital; ese espacio donde se desenvuelve su vida cotidiana se va convirtiendo en difuso, porque cada desplazamiento que llevan a cabo va articulando ciertos destinos a manera de nodos, pero por lo anterior mencionado el referente territorial pasa muy desapercibido.

Con la pluriactividad y la flexibilización laboral, se provocan una serie de cambios sociales, económicos, demográficos, culturales que ocurren en diversas zonas, pero en las periferias a veces es más notorio; resaltan la segregación, la diversificación de economías, modelos de vida y de consumo, así como las migraciones y movilizaciones pendulares, cambios en la educación y en los usos del suelo. El pueblo no se limita a las actividades agropecuarias, con la movilización de las personas que se logra hacer, la agricultura pierde protagonismo como organización principal económica, la misma población opta por la pluriactividad; por lo que es notorio que la Ciudad de México demanda un papel más activo de los espacios contiguos, es decir, de las periferias.

Por lo que también se podría hablar de desagrarización, que es un proceso de reorientación de las actividades económicas y de cambio en las formas de asentamientos humanos en zonas con tendencia rural, este fenómeno se dio en los años de 1990, en el pueblo se ha ido perdiendo su característica agraria asociada a la tierra que perduró y predominó hace algunos años. Esta desagrarización ocurrió como resultado de la globalización, estrategias familiares y cambios culturales que van acordes con casi toda la Ciudad de México; se moldean nuevos espacios de consumo, ocio, turismo, actividades recreativas, haciendo que se soporten en el imaginario de la tradición y la naturaleza.

La movilidad trajo consigo mejores condiciones para trasladarse de un lugar a otro y con nuevos medios de transporte se provocó que muchas personas buscaran fuera de su entorno nuevas oportunidades laborales, educativas, de comercio, a través de los desplazamientos temporales se pudieron mejorar sus ingresos.

También permite a las personas tejer redes de relaciones con diferentes puntos de la ciudad, sin embargo, se pueden transformar en nodos no tan importantes y casi siempre son transitorios para las personas que utilizan esos puntos únicamente para desplazarse, como los que se recorren día a día para ir a los centros de trabajo o de estudio. Por ejemplo, el centro de trabajo se convierte para los trabajadores móviles en algo cercano al “no lugar” de Marc Augé (1998); no apropiable, sin actuación social, sin historicidad, no identitario, solo con función utilitaria.

Es así como numerosos individuos no son ni exclusivamente urbanos ni exclusivamente rurales, debido precisamente a su espacio de residencia y de trabajo multipolar (Goldstein, 1978). Los desplazamientos influyen sobre la estructuración del espacio al participar en las interacciones y en la imbricación de los espacios rural y urbano, así como en los fenómenos de periurbanización y de formación del área metropolitana (Flore y Dureau, 1997).

Con el crecimiento y la expansión difusa de la ciudad que se ha dado sobre terrenos de zonas de producción agrícola, por lo menos en el pueblo, que si ha sido en gran medida así; cambió a uso de suelo habitacional, lo que desencadenó la infraestructura de caminos, red eléctrica, agua potable, drenaje, escuelas, por ejemplo. Estos cambios en mayor medida si beneficiaron,

trajo consigo mejoras en casi todo el pueblo, aunque también hubo pérdida de espacios en los cuales muchas familias se habían dedicado a cosechar durante muchos años.

Por otra parte, es indispensable que coincidan las habilidades de la población, el conocimiento adquirido con el lugar en el que se encuentran para poder plantearse nuevas estrategias de desarrollo y de alguna forma plantearse el permanecer más cerca de su lugar de origen o incluso ahí mismo. El análisis del territorio refleja que la distribución espacial de las personas en la periferia presenta desigualdades en cuestión de movilidad y también en cuestión de oportunidades dentro del mismo territorio en educación, empleo y salud principalmente.

Con el análisis de la movilidad pendular se llega a la deducción de que el trabajo de la tierra ya no es factible para las nuevas generaciones o ya no lo ven necesario, ni rentable, por lo que prefieren insertarse en el mundo laboral de la ciudad y generar mejores ganancias económicas, pese a que esto les conlleva complicaciones al desplazarse ya que requiere recorrer largas distancias, les toma mucho tiempo y más gastos económicos, esto no impide que quieran mejores oportunidades fuera del pueblo, dado que se requiere cierta mano de obra calificada y preparada en ciudades como en la que vivimos. Y al no tener otras alternativas y por el sistema económico en el que nos encontramos, optan por insertarse en el mercado laboral de la globalización.

Se fragmenta y se dispersa el territorio, no es un lugar ni claramente campo, ni ciudad, confluyen distintos tipos de usos de suelo, no tiene límites geográficos claros, lo que permite que constantemente este en transformación, es relativamente efímero debido a la continua expansión urbana. Esto quiere decir que también se van adaptando a las dinámicas de la ciudad y únicamente mantienen el arraigo, pero principalmente por sus usos y costumbres que se les han inculcado por generaciones.

Se vislumbra la segregación socioespacial ya que, si viven hasta la periferia, al estar alejados del centro de la ciudad se generan más horas de traslado y más gastos para el pasaje para ir a estudiar o trabajar, el tiempo que hacen diariamente no es tan viable. Además de que otros lugares les quedan lejos del pueblo, por lo que con el tiempo agota a las personas tanto física

como mentalmente. Además de que el transporte colectivo tecnificado y motorizado se da mejor en la parte central de la ciudad, evidentemente segregando a las periferias.

El poder identificar estas problemáticas entre lugares que dificultan su desarrollo, podría ser un factor determinante para actuar sobre estos problemas que aquejan a toda una población, planificar estrategias de desarrollo con el objetivo de reducir estas diferencias que se presentan, ya que los habitantes del pueblo sacan a relucir que tipos de cosas son las que les hacen falta, a nivel educativo consideran que necesitan una secundaria, mejores comercios que tengan diversos productos, un centro de salud en mejores condiciones para que se puedan atender mejor e incluso una casa de la cultura para que puedan aprender más cosas; a largo plazo si se trabajan en las desventajas que llegan a tener las periferias y se desarrollan políticas que impulsen el desarrollo del territorio, sería un parteaguas para poder tener crecimiento y poder erradicar un poco la desigualdad en muchos aspectos, incluso a la hora de desplazarse, ya que si tuvieran la infraestructura mencionada no tendrían que recorrer largas distancias.

Los estratos populares, grupos mayoritarios en las ciudades en vías de desarrollo y el crecimiento de la mancha urbana, dificultan el acceso a una vivienda digna y los servicios públicos de calidad, por ende, también se incrementan las crisis en el transporte colectivo, son algunos factores que dificultan la movilidad, afectando a los estratos ya mencionados, hasta cierto punto limita la utilización de la ciudad.

La concentración de actividades en las áreas centrales es una problemática de muchas ciudades latinoamericanas, además de que la expansión de las ciudades se ha caracterizado por tener deficiente planificación urbana, lo que ha descontrolado los asentamientos humanos en muchos lugares de difícil acceso. Las personas son quienes resiente la precariedad del sistema de movilidad, lo que les resulta difícil con el tiempo para los que hacen movilidad pendular. Las transformaciones urbanas están estrechamente relacionadas con los sistemas de movilidad y con las formas de producción del espacio.

La introducción de la movilidad conlleva la anulación de la estructura de este clásico orden social y espacial. El individuo se libera del colectivo social en el que estaba comprometido,

pero también se encuentra más desprotegido en una jungla urbana, donde los compromisos interpersonales prácticamente desaparecen (Vega, 2003).

La oferta limitada en las periferias empeora las condiciones de desplazamiento, por lo regular siempre son extremadamente extensos en distancia y tiempo. También se incrementan los tiempos de traslado por lo menos en la Ciudad de México debido a que cada vez más hay más vehículos, lo que genera embotellamientos de muchas calles y avenidas importantes, además de más contaminación y accidentes; la infraestructura no crece al mismo ritmo que la dispersión de la población. Por lo que solo estratos de nivel económico alto acceden mejor a la ciudad y sus espacios.

Se crean contrastes estructurales entre cada sector de la ciudad, respecto a la movilidad se nota aún más la carencia y la calidad de estos, teniendo condiciones de accesibilidad y movilidad reducida, y es aquí donde los pobladores de San Francisco Tlalnepantla resienten principalmente los contrastes que hay entre el pueblo y la zona céntrica de la ciudad, vislumbran la desigualdad por la poca accesibilidad a mejores condiciones de transporte o alternativas que cumplan mejor sus necesidades, la carencia de horarios eficientes de servicio es frustrante. Respecto a la accesibilidad la consideran reducida e inadecuada, por lo que algunos se quedan rezagados y con falta de oportunidades, aumenta la exclusión de la población más vulnerable, que durante años ha sido discriminada y segregada de todo lo que la gran Ciudad de México puede llegar a ofrecer.

La movilidad en las ciudades es un indicador de la dinámica urbana, en la medida en que forma parte del conjunto de actividades indispensables y de los servicios públicos de los asentamientos humanos. Refleja las condiciones socioeconómicas y políticas de vida en las grandes aglomeraciones; cuando la movilidad de la población se dificulta es la urbe entera la que se ve afectada, su funcionamiento y su productividad (Montezuma, 2003).

Es evidente que los estratos bajos y medios requieran más alternativas económicas, rápidas y flexibles para poder desplazarse. Cabe señalar que cada contexto adapta sistemas de movilidad con características propias y locales, es por ello por lo que hay este tipo de transporte en la zona cerril y de montaña de Xochimilco.

Los desplazamientos producidos dependen de muchos factores, por la complejidad de las relaciones humanas, y que en parte aumentan con el progreso económico, social y el poder acceder a la información por parte de cada individuo; la estructura de la ciudad es importante ya que se conoce la distribución de las actividades que realizan las personas, así como algunas actividades desencadenan mayor influencia en la movilidad de las personas y por ende en la elección de los diversos medios de transporte, que hasta cierto punto condicionan la toma de decisión de las personas sobre cómo usar la ciudad debido a sus características, la oferta y la demanda.

Así como los procesos migratorios que incrementan a la población en algunas partes de la ciudad, las periferias denotan constantemente el aumento de la población por lo que impacta a la hora de requerir más y mejores medios de transporte para poder movilizarse. También otro condicionante de las actividades y su localización es el uso de la tierra, ya que no siempre se pueden construir sobre cualquier lugar. En el caso de la Ciudad de México, las grandes transformaciones de las condiciones de la ciudad y su movilidad se centran en las zonas de mayor afluencia, mayor concentración de actividades, la planificación de transporte motorizado y no motorizado muchas ocasiones no contempla a las zonas contiguas como la periferia.

Lo que evidentemente ha generado consecuencias con gran impacto en las condiciones de la movilidad de muchas personas que viven tan lejos, como en el caso de San Francisco Tlalnepantla, repercute en las necesidades de la sociedad. Siendo así, se refleja que los servicios son precarios y con limitada oferta, la periferia carece incluso de buena infraestructura de señalización de movilidad, aceras, topes que son fundamentales también a la hora de desplazarse.

En muchas cuestiones se crean pocas oportunidades en la periferia, reduce las posibilidades de accesibilidad por los largos trayectos. Así como también influyen cuestiones de ingreso económico, el género, la edad, la ocupación y el nivel educativo. La movilidad igual está relacionada con la cultura de cada territorio, hay lugares en específico donde se usa únicamente la bicicleta, por ejemplo, se transportan pasajeros e igualmente se implementan los mototaxis que son adaptaciones que en muchos lugares se han hecho para poder transportar a la gente que lo requiere.

Con los nuevos modelos de vida se refleja más la segregación social y territorial debido a que no todos se pueden adaptar a estos cambios. Para ciertos sectores de la población es un aislamiento, segmentación y separación de roles, marginación es dado caso.

CAPITULO 4. Conclusión



Iglesia de San Francisco Tlalnepantla, elaboración propia.

Quizá por la gran magnitud que tiene la Ciudad de México hace pensar que la presencia de los pueblos originarios pasa muy desapercibido e invisible, debido a que la capital del país está siempre en constante transformación.

La riqueza cultural que tiene toda la ciudad es enorme, aunado a eso, muchas personas enriquecen aún más el territorio, ya que no todos han nacido o crecido en esta ciudad, se le podría considerar multicultural, hay migrantes en la actualidad tanto nacionales como internacionales por lo que trae consigo la mezcla de diversas culturas.

Los pueblos originarios son comunidades que mantienen o tratan de tener vigentes sus raíces, su historia y su cultura, a pesar de estar en contacto con toda la ciudad y sus diversos lugares, tratan de mantenerse a flote, teniendo algunos problemas han conseguido subsistir pese a la modernidad que muchas ocasiones lo cambia casi todo y hasta cierto punto lo vuelve homogéneo a simple vista. Se crean paradigmas entre un desarrollo y culturas originarias, las celebraciones rituales son las actividades que destacan y hacen que estén vigentes los usos y costumbres tradicionales en donde hay interacción comunitaria, así como las asambleas organizativas que representan trabajo comunitario que no en toda la ciudad se llevan a cabo.

Las narrativas, entrevistas y formularios fueron una forma de interpretar y no simplemente una reconstrucción de unos cuantos hechos, se recordaron diversos procesos y contextos en el cual la memoria es un factor muy importante, ya que se produce un proceso en el que la memoria va seleccionando recuerdos, es una organización narrativa en la que el sujeto va estructurando lo vivido conforme va seleccionando sus experiencias. Hablar con diversas personas siempre va a otorgarnos diferentes nociones sobre un mismo lugar, las experiencias son únicas y el individuo va construyendo nuevamente una imagen de sí mismo y del lugar, a través de los relatos se mencionan sucesos y detalles de los cuales se puede ir seleccionando. Nuestros recuerdos reconstruyen experiencias vividas en el espacio-tiempo, han marcado algo significativo para cada individuo. Los lugares siempre están innovándose, construyéndose, sirven como reproducción social.

Esto funciona como un reflejo de su sentido de pertenencia y su identidad como comunidad, así como individual, también su estructura organizativa es casi única de los pueblos originarios, al menos en San Francisco Tlalnepantla sigue vigente; así como la representación

de comuneros sigue siendo importante debido a que administran parte de los terrenos que se tienen en el territorio, aunque en la actualidad en el pueblo ya hay más libertad de venta de predios y no interfiere en que haya cambios o sea un factor que afecte a las nuevas viviendas, en ocasiones llega a haber irregularidades en la venta de tierras comunales. También el caso de los mayordomos que están a cargo año con año de las fiestas que se realizan son personas importantes, incluso hay un registro de las familias que han estado involucradas en las festividades y que también sobresalen dentro de la comunidad, así como los fiscales que cuidan y resguardan la iglesia. Es importante recalcar que entre los pueblos y barrios originarios de Xochimilco hay una red de interacción social y de unión frente a cuestiones religiosas y políticas incluso, no solo por las prácticas ceremoniales en torno a la religión católica es que se basa esta unión; también cuando se trata de asuntos públicos y políticos que afectan a uno o más pueblos, se mantiene la relación y el apoyo como pueblos y barrios originarios.

La organización que se lleva en torno a la iglesia hasta cierto punto ofrece también una base para organizarse a las cuestiones políticas, en la negociación y defensa del territorio ante las instancias gubernamentales de la Ciudad de México. La comunidad en gran medida trata de estar inmiscuida cuando se toman decisiones importantes. Este tipo de rasgos culturales son los que identifican a los pueblos originarios, la comunalidad, el intercambio simbólico, su organización y su trabajo comunitario.

Muchas de estas cuestiones que llevan arraigadas como comunidad, derivan de la conciencia histórica que sigue presente, identifican parte de su pasado y el por qué está vigente en el presente. La vinculación sociocultural con el pasado tiene un trasfondo muy interesante, ya que diversos pueblos originarios han tenido existencia desde la época prehispánica, colonial e independiente, así como todos los procesos por lo que ha pasado el territorio permiten comprender los cambios actuales y los diferentes contextos por los que hoy existe la cultura actual, y la continuidad de muchos usos y costumbres. Los pueblos y su origen demuestran que han tenido reconfiguraciones socioespaciales de acuerdo con muchas etapas que han tenido lugar en esta ciudad que está llena de historias.

Como ya se había mencionado, todas las actividades rituales y sus organizadores en ocasiones van ligados a los asuntos políticos, por lo menos en el pueblo se visualiza esta

acción, los líderes sobre el territorio están al pendiente de los problemas que le competen al propio desarrollo de la comunidad; la defensa por la tierra y sus recursos naturales es porque en parte muchos de ellos tienen y crean un valor fuertemente simbólico.

Por otra parte, y hablando específicamente del sentido de pertenencia que tienen las nuevas generaciones, se le podría atribuir a que el pueblo va perdiendo sus características previas, con las que crecieron sus padres o abuelos, siendo una comunidad más unida, más áreas agrícolas y boscosas, incluso la vida silvestre, por ende, el sentido de pertenencia va cambiando. Los modos de vida locales y populares comienzan a cambiar y a ser excluidos, la pérdida de la forma de relacionarse con la tierra y la naturaleza es cada vez más evidente. Asociado también a muchos de estos cambios, se nota por la llegada de vecindados que en ocasiones tienen identidades contrapuestas por lo que afecta a los lazos que la comunidad ya tiene, ellos no siempre forman lazos de sociabilidad por lo que les cuesta trabajo adaptarse y se pueden llegar a crear tensiones y conflictos por los diversos modos de vida, incluso se puede crear un choque cultural.

La modernidad ha aniquilado ciertos trabajos en San Francisco Tlalnepantla, no al grado de desaparecerlos en su totalidad pero sí en gran medida ha afectado, esto es debido a la fuerte conexión que se tiene con toda la ciudad y por la demanda de trabajadores especializados, mejores sueldos, desinterés por el trabajo local; también cuando se presencia la temporada de sequía no es tan productiva la tierra lo que determina el realizar otras actividades, la preparación y especialización es algo que pide esta ciudad y que las nuevas generaciones optan por tener mejores ingresos económicos, agregando a lo ya mencionado es importante recalcar que no sería posible sin la movilidad pendular de la cual ya se habló en el presente trabajo.

Y no menos importante, el crecimiento de la ciudad no es uniforme, se va generando como en este caso en los polos urbanos, un crecimiento acumulado en los principales centros de un territorio, lo que crea las interacciones centro-periferia que solo beneficia realmente al centro, ya que las zonas urbanas son las que reciben el capital, mano de obra, mejor infraestructura y tecnología, la periferia requiere de los centros para poder subsistir y seguir vigente.

La ciudad y sus pueblos originarios están en una compleja realidad social y cultural, debido a muchos contrastes existentes, así como el poco reconocimiento que se les está dando y la visibilidad tanto de la población de casi toda la Ciudad de México como del gobierno en turno, la riqueza cultural que aún conservan es destacable frente a lo que representa esta gran ciudad.

Por último, esta investigación me aportó mucho aprendizaje, además de analizar el territorio y conocerlo más allá de su historia, el poder observar, explorar sus dinámicas socioespaciales y conocer a las personas que lo habitan, así como recorrer sus calles y sus límites; hacen que uno como investigador ponga su granito de arena para futuras investigaciones, ya que los pueblos originarios en la ciudad tienen mucho que aportar cultural, social, económica y políticamente. El tema es sumamente interesante, de principio a fin fue enriquecedor conocer el pueblo, me llenó de entusiasmo el aprendizaje que se fue obteniendo y que se dio en parte a través de las experiencias que se llevaron a cabo para elaborar este trabajo; así como es grato saber que es un territorio que persiste y se resiste a los diversos cambios que se enfrenta contantemente la Ciudad de México.

Referencias.

- Alcantara de Vasconcellos, E. (2010). *Análisis de la movilidad urbana. Espacio, medio ambiente y equidad*. CAF.
- Capel, H. (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico. *Revista de geografía*, 58-150.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio3W Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*.
- Chanfrault-Duchet, M. F. (1988). El sistema interaccional del relato de vida. *Sociétés*, 5, 26-31.
- Contreras, C. (2002). Reestructuración productiva y desplazamiento pendular de la fuerza de trabajo en la cuenca carbonífera de Coahuila, México. *Investigaciones geográficas*, (47), 113-130.
- Consejo Nacional de Población. (s/f). Índices de marginación 2020. Gob.mx. Recuperado el 27 de enero de 2025, de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>
- De Innovación Pública, A. D. (2023, 29 septiembre). *San Francisco Tlalnepantla, Xochimilco | Mexico City*. Mexico City. <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/san-francisco-tlalnepantla/?lang=es>
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. *Globalización y regiones en México*, 19-33.
- González, C. Ortiz, C. & Barajas, J. (2015). Identidades y pertenencia. Fiestas patronales en Xochimilco.
- Gossé, M. (1998). El territorio como periferia. *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, (4), 125-128.
- Guitart, A. O. (2006). Regeneración urbana, espacio público y sentido de lugar. Un caso de estudio en la ciudad de México. *Provincia*, (15), 41-63.
- Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización del “fin de los territorios a la multiterritorialidad”. México, Siglo XXI. p. 328.
- Hiernaux, D., & Lindón, A. (2004). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles de población*, 10(42), 101-123.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (s/f). *Continuo de elevaciones mexicano y modelos digitales de elevación*. Org.mx. Recuperado el 27 de enero de 2025, de <https://www.inegi.org.mx/app/geo2/elevacionesmex/>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (INEGI). (s/f). Marco Geoestadístico. Org.mx. Recuperado el 27 de enero de 2025, de <https://www.inegi.org.mx/temas/mg/>
- Izquierdo, J. M. C., & María, J. (2008). Estudios sobre movilidad cotidiana en México. *Scripta Nova*, 12(273).
- Llambí, L., & Correa, E. P. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de desarrollo rural= International journal of rural development*, 4(59), 37-61.
- Lefebvre, H. (1978). De l'Etat. Les contradictions de l'Etat. U.G.E., Paris, p.259
- Mena, L. Mena, Y. & Olgún, G. (2002). La fiesta en medio de la tierra II. Memoria histórica de San Francisco Tlalnepantla. Kayaumari, A.C. p. 43.
- Montezuma, R. (2003). Ciudad y transporte: la movilidad urbana.
- Nogué, J. (2014). Sentido del lugar, paisaje y conflicto. *Geopolítica (s)*, 5(2), 155.
- Nogué i Font, J. (2016). El reencuentro con el lugar: nuevas ruralidades, nuevos paisajes y cambio de paradigma. *Documents d'Analisi Geografica*, 2016, vol. 62, núm. 3, p. 489-502.
- Piña, C. (1989). Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico. *Anuario Antropológico*, 13(1), 95-126.
- Portal, M. A. (2013). El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México. *Alteridades*, 23(46), 53-64.
- PUEC UNAM. (2020, 29 septiembre). *Los pueblos y barrios originarios de Xochimilco* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=5e_qBH9vOWM
- Raffestin, C., & Santana, O. M. G. (2013). *Por una geografía del poder* (pp. 553-573). México: El colegio de Michoacán.
- Ramos de Robles, S. L., & Feria Cuevas, Y. (2016). La noción de sentido de lugar: una aproximación por medio de textos narrativos y fotografías. *Innovación educativa (México, DF)*, 16(71), 83-110.
- Ripoll, F., & Veschambre, V. (2006). La apropiación del espacio: una cuestión central para la geografía social. *Pensar y hacer geografía social. Contribuciones a una epistemología de la geografía social*, 295-304.
- Romero, M. (2020). Encrucijadas de movilidad bajo una mirada de género: análisis de experiencias territoriales en dos rutas de transporte, Milpa Alta, 2016 a 2020. (Tesis de maestría). Instituto de Investigaciones DR. José Luis Mora. Ciudad de México.
- Romero Tovar, M. T. (2009). Antropología y pueblos originarios de la ciudad de México: las primeras reflexiones. *Argumentos (México, DF)*, 22(59), 45-65.

- Sánchez, H. Á. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *Estudios agrarios*, 15(41), 93-123.
- Silva, A. (2000). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Tuan, Y-F. (2001). *Space and place: The perspective of experience*. Minnesota, MN: University of Minnesota Press.
- Vega-Centeno, P. (2003). Movilidad (espacial) y vida cotidiana en contextos de metropolización. Reflexiones para comprender el fenómeno urbano contemporáneo. *Debates en sociología*, (28), 19-51.
- Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 281-298.
- Yanes Rizo, P. E. (2007). *El desafío de la diversidad: los pueblos indígenas, la Ciudad de México y las políticas del Gobierno del Distrito Federal, 1998-2006* (Doctoral dissertation, tesis de maestría en Gobierno y Asuntos Públicos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México).

Anexo.

Preguntas guía para llevar a cabo narrativas sobre la percepción y sentido de lugar de las personas nativas en el pueblo San Francisco Tlalnepantla, se elaboraron de manera que las personas las pudieran comprender rápido. Así como se hicieron con el fin de obtener más información es caso de que las personas no proporcionaran tantos detalles.

1. Desde hace cuánto tiempo usted vive aquí en el pueblo.
2. ¿Cómo se siente de vivir en un pueblo como San Francisco Tlalnepantla?
3. ¿Qué representa para usted este lugar (sensaciones, emociones)?
4. ¿Qué otras experiencias tiene aquí? (anécdotas)
5. ¿Qué otras cuestiones le gustan o qué no en parte de vivir aquí?
6. ¿Cómo es su visión de esta parte de la ciudad en comparación al resto?
7. Ficha biográfica.

Nombre
Edad
Género
Ocupación

Cuestionario para la investigación sobre movilidad pendular.

1. Edad.
2. Género.
3. Ocupación.
4. Tiempo promedio hacia su lugar de destino.
5. Medios de transporte que utiliza usualmente.
6. Consideración sobre su desplazamiento.
7. Consideración sobre las rutas existentes para desplazarse.
8. Costo del desplazamiento.
9. Pregunta abierta sobre su experiencia al desplazarse, percepción individual.